



UNIVERSIDAD MICHOACANA DE SAN NICOLÁS DE HIDALGO

FACULTAD DE FILOSOFÍA
“DR. SAMUEL RAMOS MAGAÑA”

“LA TENSIÓN ENTRE RETÓRICA Y FILOSOFÍA
EN LA ASPASIA DE PLATÓN”

TESIS
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADO EN FILOSOFÍA

SUSTENTA:
JEIMY SUÁREZ BÉJAR

DIRECTOR DE TESIS
DR. EDUARDO GONZÁLEZ DI PIERRO

MORELIA, MICHOACÁN, OCTUBRE 2018

**Este trabajo está dedicado a la Coordinación de la investigación Científica de la
Universidad Michacana de San Nicolás de Hidalgo.**

A Eduardo González Di Pierro por tomarme en cuenta para este proyecto.

Agradecimientos

A ti, que me miraste absorto cuando te dije que estudiaría filosofía...

Agradezco a Elías Sánchez García, por su estímulo para la conclusión de este proyecto.

Agradezco infinitamente a mi familia, a los que incansablemente me apoyaron a lo largo de estos años; quienes creyeron en este proyecto y me tendieron la mano: Anai y Jaime, gracias por tenderle la mano a mi familia y abrir la puerta de su casa a mis hijos que por cuatro años fueron acogidos como suyos. Gracias a mi padre, por todas las veces en que dudó y sintió inconformidad por la decisión que tomé de seguir adelante con esto. A mi madre, por todas las veces en que probé de una manera incondicional tu apoyo, el de todos, los amo. A mis hermanos, por su valiosa contribución, por lo que se pudo hacer y lo que no, mi entera gratitud. A toda la familia Ramírez Coria, por el apoyo que recibí también de ustedes; a Carmen Coria Arreola por estar ahí, de corazón: gracias.

Gracias a todas las bellas personas que se cruzaron en mi camino durante mi formación, los que han confiado en mi trabajo y que tuvieron a bien dismantelar de manera tan fascinante los errores que seguramente no se han eliminado por completo. A los que incontables veces tuvieron que soportar, sin desearlo, mis charlas en los pasillos: Mayra González Ramos, Jorge Uriel López Galeana, Uriel Bernal, Edgar Salvador Sanabria; gracias en verdad, es un placer coincidir en esta vida con ustedes.

Gracias a mis profesores, a todos los que participaron en mi formación académica; en especial a Eduardo González Di Pierro por confiar en que el trabajo de investigación de una estudiante de tercer semestre tenía potencial. A Adán Pando Moreno, por asombrarme siempre con su exquisita sabiduría. A Alfonso Villa, por mostrar entero interés por esta investigación, por sus correcciones y su grandiosa forma de llevar de la mano este proyecto. A Carlos Bustamante Penilla, por su invaluable calidez hacia mi persona. A Juan Cuamba por sus tutorías y sus pertinentes correcciones al aparato crítico de esta investigación.

Jorge Ramírez Coria, Jamie y Judá, mis compañeros de viaje, de vida, suyo también es este trabajo y todo lo que se desprenda de este logro, con todo mi amor; todo mi esfuerzo al final de cada día ha sido por ustedes, mil gracias.

ÍNDICE

Resumen	6
Abstract	8
Presentación	10
Introducción general	14
Capítulo I. El oficio del rétor, más allá de la dicotomía filósofa/sofista	20
Introducción	20
Hacer retórica	21
Retórica en la filosofía	23
Un breve recorrido por la retórica clásica	25
Educación retórica, el oficio del rétor	32
Aspasia, más allá de la dicotomía filósofo/sofista	37
Conclusión	39
Capítulo II. Aspasia: un primer acercamiento a la figura histórica	41
Introducción	41
Aspasia: la figura histórica	42
La necesidad de desacreditar la figura de Aspasia	45
Aspasia la <i>hetera</i>	47
Conclusión	49
Capítulo III. La relación de Aspasia con los círculos políticos e intelectuales en la Grecia clásica	51
Introducción	51
Aspasia y Pericles	52
La figura de Aspasia en el <i>Menexeno</i>	56
La relación de Aspasia con la sofística: Aspasia y Gorgias	59
La retórica de Aspasia	62
El método de enseñanza de Aspasia	64
Conclusión	66
Conclusiones. Hacia una vindicación del personaje: Aspasia de Mileto	68
Notas finales	70
Bibliografía	77

La tensión entre retórica y filosofía en la Aspasia de Platón

Resumen

Esta investigación pretende hacer un análisis histórico- especulativo¹ de la figura de Aspasia a partir del diálogo platónico *Menexeno*. Parece ser una constante e imperante necesidad, desacreditar la figura histórico intelectual de Aspasia, pasando por alto los diversos fragmentos existentes que nos hablan sobre su vida². La hipótesis que se desarrollará considera que Platón sitúa a Aspasia como personaje central del diálogo *Menexeno*, para ejemplificar la participación de las mujeres en los círculos intelectuales.

Contrastar la base histórica del texto de Amalia González Suárez³ donde se desarrolla la hipótesis de que Platón pretende descalificar a la retórica de una manera más contundente que en el diálogo *Gorgias*, nos permitirá reflexionar si la aparición de Aspasia en el *Menexeno* se utiliza para hacer una clara distinción entre el pensamiento de los sofistas, como Protágoras o Gorgias, o es más bien una respuesta a la realidad histórica de la propia figura de Aspasia.

No desacredito la postura de González Suárez, en la que se maneja la idea de que Platón pretende con el *Menexeno* descalificar la retórica, desacredito la aparente necesidad que existe de *condenar* al silencio la perspectiva femenina de Aspasia, su figura histórica y su método de enseñanza. A mi consideración, el error de estos estudios radica en el

¹ Entiéndase especulativo en el estricto sentido filosófico, como conocimiento teórico y desinteresado cuyo fin es la contemplación del objeto por medio de la reflexión.

² Solana Dueso, José, *Aspasia de Mileto Testimonios y Discursos*, Barcelona, Anthropos, 1994.

³ González Suárez, Amalia “Aspasia y el epitafio del *Menexeno*” en Pérez Sedeño, Eulalia (coord.), *Conceptualización de lo femenino en la filosofía antigua*, Siglo XXI, España, 1994. Véase también: González Suárez, Amalia, *Lo femenino en Platón*, Tesis doctoral, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 1992. p. 41-42 (Disponible en PDF)

apresurado juicio que se hace de una persona por motivos externos a su vida y su pensamiento.

Este trabajo permitirá tener una perspectiva de las problemáticas que se enfrentan al investigar a los personajes femeninos, así como analizar las diferentes posturas que se tienen en torno a la vida de las filósofas; imposibilitando el diálogo directo con los autores y textos, así como negándonos, de algún modo, la posibilidad de reinterpretar la historia de la filosofía.

Palabras clave: oficio, rétor, mujer, maestra, enseñanza.

The tension between rhetoric and philosophy in the Aspasia of Plato

Abstract

This research intends to make a historical-speculative analysis of the figure of Aspasia from the Platonic dialogue Menexeno. It seems to be a constant and imperative necessity, to discredit the intellectual historical figure of Aspasia, ignoring the various extant fragments that speak to us about his life. The hypothesis that will be developed considers that Plato places Aspasia as the central figure of the Menexeno dialogue, to exemplify the participation of women in intellectual circles.

Contrasting the historical basis of the text of Amalia González Suárez where the hypothesis that Plato intends to disqualify rhetoric in a more forceful way than in the Gorgias dialogue, will allow us to reflect on whether the appearance of Aspasia in Menexeno is used to make a clear distinction between the thought of the sophists, as Protagoras or Gorgias, or is rather a response to the historical reality of the very figure of Aspasia.

I do not discredit the position of González Suárez, which deals with the idea that Plato intends with Menexeno to disqualify rhetoric, discrediting the apparent need that exists to condemn to silence the feminine perspective of Aspasia, its historical figure and its method of teaching . To my consideration, the error of these studies lies in the hasty judgment that is made of a person for reasons external to his life and his thinking.

This work will allow to have a perspective of the problems that are faced when investigating the female characters, as well as to analyze the different positions that are held around the life of the philosophers; making direct dialogue with authors and texts

impossible, as well as denying us, in some way, the possibility of reinterpreting the history of philosophy.

Presentación

Las razones por las que nace este trabajo de investigación suelen contarse amplias y variadas, se puede decir que tengo un relato distinto para cada momento, a decir verdad, considero que es a partir de un gran cúmulo de experiencias que se forja mi interés por Aspasia de Mileto.

Uno de los trabajos para acreditar un curso en el transcurrir de mi formación académica nos daba la opción de escribir una *carta* donde pretendiéramos comunicarnos con alguno de los personajes que analizamos, basándonos en las lecturas propuestas intentaríamos establecer un diálogo con el personaje que más llamara nuestra atención; Aspasia había llamado la mía y no sólo eso, al comenzar la investigación me di cuenta de lo mucho que me inquietaba saber que una mujer de la que se sabía tan poco hubiese hecho tanto, pero no fuese reconocida.

Me sorprendí mucho al darme cuenta que realmente era poco lo que se sabía sobre el personaje central del diálogo *Menexeno* y que incluso mis profesores contestaran sinceramente que el mencionado no figuraba entre sus lecturas. Pude darme por vencida en ese y en otros momentos cuando me percaté que investigar un tema que no es muy conocido presenta grandes dificultades, sumando a eso que reconstruir la biografía de las mujeres a través de las historias de la filosofía representa una ardua labor.

Al final del curso que mencionaba anteriormente no escribí esa *carta*; la escribí dos años después, con la intención de hacer mella en una de las asignaturas pendientes que a mi parecer tiene la filosofía, una que nos incite a revisar nuevamente y de forma rigurosa las historias de la filosofía, cuestionándonos si es que lo que nos han dicho es tal y como nos lo han dicho; quizá con ello logremos, pasado algún tiempo, construir historias donde figuren cada vez más mujeres, para que con el paso del tiempo no se mire con demasiado asombro

que las mujeres han participado, seguimos y seguiremos participando en los círculos intelectuales.

Por ahora no me queda más que compartir la carta que escribí sobre Aspasia, esperando que encienda también en los lectores de este trabajo una llama que no se apague y que logre estimularnos para regresar a nuestra cotidianidad con una perspectiva distinta, porque hemos visto nuestras propias vidas con una actitud filosófica.

Morelia, Michoacán

Octubre 2016

Bella Aspasia:

El nombre común, en efecto, es Acogedora; de donde proviene el nombre propio Aspasia, la sabia mujer de los libros. Aspasia de Mileto, la puta que ocasionó dos guerras, la gobernante a oscuras, la hetera, la maestra; la mujer juzgada por su indigna reputación.

Mereciste el grado de ciudadana siendo extranjera al ser acogida por la madre Atenas; cuando fuiste acusada por no respetar a los dioses y por educar a las jóvenes para mal tráfico, pediste que un hombre letrado leyera tu discurso pues no se te permitió defenderte, aunque no hubiese antecedente de ese acto, se dice que ese fue el primer juicio en Atenas donde se permitió que se leyera un discurso de defensa, no obstante la sociedad aceptó el cuento de que tu marido lloró mucho para que fueses liberada.

Condenar al silencio tus hazañas me parece injusto, sería impropio de humanos despreciarlas y pasarlas por alto. Reducir tu figura a una mera herramienta literaria para desacreditar las prácticas de un hombre, cualquiera que sea su nombre, me parece nauseabundo.

Hay que mostrar que no sólo en los hombres se comprueban las conductas correctas; ¿Quién no conoció tus destrezas para formar a grandes oradores y filósofos en Atenas? Cuando murió tu esposo Pericles hubo quien dijo que su entendimiento siempre había sido claro y que se había convertido en hábil orador por sí mismo. Tú, al oír esto, denunciaste sus mentiras ejercitando a Lysicles mediante educación hasta convertirlo en hábil orador y excelente maestro siendo este un hombre no apto para serlo.

Los argumentos nos llevan a evidencias finales, pues Platón mismo cantó para ti elogios, recurriendo a Pericles para mostrarte como admirable maestra sin que hubiera ninguna necesidad de proclamarlo como excepcional entre los griegos a causa tuya. Sócrates mismo recomendaba a los jóvenes a ir a tu casa para aprender de ti las artes más

nobles, aunque otros hombres calificaran como a estúpidos a quienes recibían tus lecciones; pues a las mujeres jónicas habría que tacharlas de adúlteras y avariciosas.

Con el tiempo la maestra murió, y era necesario ofrecer las loas adecuadas, animar a los que sintieron tu pérdida como tú lo habías hecho con los caídos en la guerra, la tierra te acogió, habías vuelto a ella; te abrazó como la madre acuna a sus hijos, dejaste una huella imborrable en los que aún te tenemos como símbolo de sabiduría y belleza.

¿Por qué condenarte al silencio? No puedo quedarme callada, no quiero. No puedo negarme la posibilidad de recibir tus enseñanzas, no puedo silenciar mi deseo de tratar a las filosofas como referente, no quiero seguir leyendo a quienes han interpretado tu vida como despreciable y sin contenido, usándote para hablar de otra cosa ¡Siempre de otra cosa!

Grande Aspasia, admirable mujer, sagaz, hábil educadora; un día a mí también me acogerá la tierra, mientras eso pasa no permitiré que tu nombre, como hasta ahora ha sido, vuelva a rodearse de olvido. Las mujeres también somos eternas, mañana puedo ser yo, no es el descontento de quedar en el olvido pues hemos sido dotadas inmortales igual que aquellos, también Targelia ha reencarnado en nosotras⁴.

Jeimy Suárez Béjar

⁴ Esta carta hace referencia a los testimonios existentes sobre Aspasia de Mileto, recopilados por José Solana Dueso; las citas textuales que nos proporcionan los datos históricos se encuentran en el cuerpo de esta investigación.

Introducción general

Te mostraré, si miras bien, que algunos de los objetos de las percepciones no incitan a la inteligencia al examen, por haber sido juzgados suficientemente por la percepción, mientras otros sin duda la estimulan a examinar, al no ofrecer la percepción nada digno de confianza.

(Platón, República VII, 523 e)

Atender la insistencia del objeto que estimula este examen, es gran parte del objetivo de esta investigación. Me permitiré decir que la persona que trataremos es una figura excepcional y única, digna de reflexión: Aspasia de Mileto; es su persona el objeto que en esta ocasión nos exhorta a usar nuestra inteligencia para contemplarla.

Una nota importante para seguir la línea de este trabajo de investigación es mencionar los diferentes niveles en que se trata al personaje que se analiza, al contar con datos historiográficos limitados sobre la persona de Aspasia consideramos como fuente principal la obra de Platón, de ahí que consideremos la importancia del *Menexeno*.

Al hablar sobre Aspasia y sobre su aparición en el *Menexeno*, es necesario no sesgar y clasificar esta obra ubicándola en algún ámbito particular respecto de todas las demás obras platónicas; bien podríamos siguiendo los estudios generales, ubicar al *Menexeno* en el terreno de la retórica.

Interpretar la obra platónica en nuestros días nos presenta una importante cuestión; los estudios generales sobre la obra filosófica de Platón nos imponen a lo largo de la historia una visión elemental de ella. Nos ofrecen bajo esta visión diversas clasificaciones

que responden a cuestiones particulares, limitando de algún modo, la forma de estudiar la obra de éste filósofo.

Las opciones de análisis ponen al lector en medio de un predicamento respecto de la figura de Aspasia en el *Menexeno*; o se toma con seriedad el hecho de que la figura de Aspasia aparezca en este *Diálogo* como parte de las inquietudes platónicas que responden a la propia actitud filosófica de Platón o bien se sigue interpretando la obra de Platón de forma fragmentaria, lo cual, a mi criterio, desvirtúa los intentos de contemplar de forma desinteresada el objeto de análisis por medio de la reflexión. Como señalaría Óscar Juárez Zaragoza:

[Se] parte [...] de la convicción de no existir división alguna en la obra de Platón [...] No es posible, desde el enfoque dado, observar un solo aspecto de la filosofía del autor en cuestión si no se observa la totalidad de la obra y se distinguen ciertos rasgos que la atraviesan de principio a fin. Platón, por cierto, no se dedica a la filosofía como una actividad especializada, actividad puramente teórica capaz de ejercerse únicamente en lugares específicos como son las aulas de nuestras actuales universidades, ni mucho menos con esa característica de especialización propia de nuestro tiempo, en donde se puede hablar de filósofos dedicados a la ética, filosofía política, ontología, hermenéutica, etc. Para Platón la filosofía significa una actitud de vida.⁵

Si se considera la aparición de la figura de Aspasia en el *Menexeno* como una respuesta propia de las inquietudes platónicas, como una respuesta a la realidad histórica de Aspasia se encuentra cohesión y coherencia en la serie de testimonios recopilados por Solana Dueso sobre la milesia, con lo que se pretende mostrar la relación del personaje con los círculos político e intelectual de su época, así como reconstruir los datos historiográficos que se proponen sobre esta gran mujer.

⁵ Juárez Zaragoza, Óscar, *Filosofía y filosofar en Platón*, Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca, 2013., p. 18

Se desarrollará el tema el carácter legendario con el que son tratados la persona y los métodos de enseñanza que Aspasia utilizaba, partiendo de las posturas generales que hablan sobre la retórica, analizando el tratamiento peyorativo de esta disciplina, las cuales pueden llegar a reducir la figura de Aspasia a una simple herramienta literaria.

Aunque se tiene el conocimiento de que Aspasia ha sido tratada desde los temas que atañen a perspectiva de género, donde se le ha dado a la figura de Aspasia una afinidad con la emancipación femenina en la Grecia clásica, no es nuestra intención reconstruir o desarrollar esta postura, ya que se considera prioritario iniciar con la vindicación de la figura histórica e intelectual de la milesia. Algunas de estas posturas, nos ofrecen una *idealización* de la figura de Aspasia; si bien, los argumentos son válidos y sostenibles, desde mi perspectiva ofrecen una figura *fantasmagórica* de la milesia, descontextualizando en algún grado las actividades que ejercía el personaje que analizamos.

Justifico mi postura con base en elementos teóricos, culturales y personales; para abordar el elemento teórico se tomará como bibliografía básica los testimonios sobre Aspasia de Mileto recopilados por José Solana Dueso, corroborando la información en las fuentes propuestas en las traducciones disponibles en habla hispana, contrastándolos a su vez con la traducción expuesta por Solana, las cuales nos hablan sobre la vida y el método de enseñanza de Aspasia. Pretendiendo con esto lograr una interpretación de un hecho en sí mismo, y que en medida de lo posible pueda realizarse sin la mediación externa de interpretaciones ajenas al propio hecho.

Abordaré el elemento cultural a partir de un supuesto sobre la aprehensión y la comprensión de los contextos, este mismo refiere al modo en que aprehendemos cualquier

contexto temporal a partir de nuestra propia realidad, nuestro actual contexto y subjetividad para comprender un contexto que se ha moldeado de alguna forma al nuestro, éste podría no responder adecuadamente a la ubicación temporal en la que se desarrolla la propia investigación, por lo que se intenta proveer constantemente datos que representen el contexto en el que se propone desarrollar esta investigación. Con la intención de vindicar la figura de Aspasia de Mileto a nivel histórico e intelectual, se discuten y critican las interpretaciones que nos parecen injustificadas, al desvirtuar la información sobre el personaje, llegando incluso a descreditarlo como figura existente.

Uno de los problemas principales que se encuentran, es la inadecuada interpretación que se hace sobre la vida de Aspasia, haciendo hincapié en la cuestión que supone que se hagan reinterpretaciones sobre la vida de la milesia a partir de interpretaciones que se han tenido por canónicas, considero problemático que se sigan arrastrando estas posturas sin acudir a una re-lectura seria y rigurosa, que nos permita repensar y replantear el tratamiento de ciertos personajes de manera objetiva así como los hechos, fenómenos y datos que han sido olvidados u omitidos en la historia de la filosofía.

Este es el problema prioritario en esta investigación, pues una gran parte de los personajes que han sido omitidos u olvidados a lo largo de la historia, son los personajes femeninos. No se considera este problema como exclusivo de la historia de la filosofía, pues en muchas disciplinas, por no decir en todas, se requiere de un interés especial que esté en aras de la vindicación de las mujeres y su participación en la construcción de las mismas disciplinas que las censuran.

Se pretende desarrollar de forma plausible la latente necesidad que aparece desde la antigüedad hasta nuestra época, de desacreditar la figura intelectual de Aspasia. Se intenta esclarecer la relación que Aspasia sostenía con la sofística de Gorgias, su relación con la retórica, así como la estrecha relación de la milesia con el círculo de Pericles; con esto se pretende develar también la relación que Aspasia sostenía con la filosofía; específicamente con el círculo socrático. La aparición de la *Aspasia* de Esquines y el *Menexeno* platónico y el proceso de impiedad al cual es sometida.

Para finalizar, se aborda la problemática sobre las aportaciones de Aspasia al ámbito de la enseñanza, esbozando la posibilidad de tomar seriamente lo que Platón nos dice sobre ella al tratarla como profesora de retórica, con la intención de reconocerla dentro de la historia de la filosofía, ya sea como filósofa, maestra de retórica o sofista. Hacer un análisis histórico- especulativo⁶ de la figura de Aspasia de Mileto permitirá esclarecer algunos asuntos sobre la sofística y la filosofía, con la intención de disolver ciertos prejuicios que se han forjado sobre la persona, la vida y las aportaciones de la milesia.

La hipótesis que se plantea pretende proveer herramientas para la vindicación de la figura histórica de Aspasia de Mileto, su relación con los métodos vigentes de enseñanza en la Grecia clásica, ubicando las actividades de la milesia en el ámbito de la filosofía. El objetivo de realizar esta reconstrucción es sacudirnos algunos de los prejuicios con los que se forjan las apariciones de las filósofas a lo largo del tiempo; negando de algún modo, la posibilidad de reinterpretar la historia de la filosofía.

⁶ Entiéndase especulativo en el estricto sentido filosófico como conocimiento teórico y desinteresado cuyo fin es la contemplación del objeto por medio de la reflexión.

Esta postura se desarrollará tamizando los testimonios recopilados por José Solana Dueso en el libro *Aspasia de Mileto, Testimonios y discursos*⁷. Lo que permite cuestionar la situación actual del estudio de los personajes clásicos y su vigencia. Aspasia era considerada ya en su época a pesar de su condición de mujer extranjera, como una figura de poder intelectual y político, este análisis pretende encontrar un justo medio entre las mitificaciones positivas y negativas que existen en torno a la milesia.

Parece ser una imperante necesidad el desacreditar la figura histórica- intelectual de Aspasia, pasando por alto los fragmentos que nos hablan sobre su vida, los estudios que nos hablan sobre el tema se enfocan tanto en desenmarañar las pretensiones platónicas al escribir sobre ella en el *Menexeno*, antes que en presentar a la persona real, lo que le ha restado importancia a la información sobre la vida de la milesia, al grado de utilizarla como una herramienta literaria que aparentemente no nos ofrece más que una crítica bien elaborada a la retórica de Gorgias.

NOTA:

A modo de apéndice, anexaremos al final del documento los testimonios existentes sobre Aspasia de Mileto, los cuales no han sido citados textualmente en el cuerpo de este trabajo.

⁷ Solana Dueso, José, *Aspasia de Mileto Testimonios y Discursos*, Anthropos, Barcelona, 1994

Capítulo I. El oficio del rétor, más allá de la dicotomía filósofo/sofista

Introducción

Como primer punto en esta investigación, se pretende realizar un preámbulo sobre el oficio del personaje que se analiza, intentando solventar la cuestión sobre la relación entre retórica y filosofía, como se ha mencionado en la introducción general, se ha ubicado a Aspasia de Mileto estrechamente relacionada con la disciplina del rétor; se considera conveniente entonces, dilucidar cuál es nuestra postura sobre este tema, para con ello dar razón sobre aquello que lo liga con la milesia.

En este apartado haremos un breve recorrido por la práctica de la retórica clásica, pasando por sus principales exponentes. De acuerdo con Bulmaro Reyes Coria⁸, “La retórica, en el sentido más genuino del término es aquella doctrina con que fueron forjados los discursos homéricos, y que nos enseñaron [...], Gorgias, Platón, Isócrates, Aristóteles, [...] y Cicerón, [entre otros]”⁹.

Retomar la retórica clásica permitirá aclarar a qué se dedicaba Aspasia de Mileto, de acuerdo con Fernando Romo Feito¹⁰, considero que “es imposible comprender

⁸ Bulmaro Enrique Reyes Coria es licenciado, maestro y doctor en Letras (clásicas) por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Es investigador titular adscrito al Instituto de Investigaciones Filológicas (IIFL), así como profesor definitivo en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Su principal afición profesional ha sido la retórica ciceroniana, aunque nunca ha desoído peticiones institucionales para dedicarse a autores neolatinos como Borromeo, Fernández del Rincón y Molano, útiles en el estudio de la cultura mexicana. Véase: <http://dgapa.unam.mx/index.php/semblanzas-anio-pun-2015/2015-pun/674-2015a09-reyes-coria-bulmaro-enrique> (Accesado: 18 de julio 2018)

⁹ Bulmaro Reyes Coria considera importante hacer una distinción entre los rétores que se dedican a la elaboración de discursos, y aquellos que escribieron tratados sobre las figuras de dicción y de pensamiento, ya que “el asunto que estos tratan es sólo un trozo de algunas de las partes de la retórica”. Véase: Reyes Coria, Bulmaro, *Los límites de la retórica clásica*, 2da. ed., UNAM, 2004

¹⁰ Fernando Romo Feito, estudió en la Universidad de Zaragoza y ha ejercido como catedrático de instituto, y desde 1998 en la Universidad de Vigo, de la que es titular de Teoría de la Literatura. Ha editado obras de retórica y es autor de libros de hermenéutica y de numerosos artículos en revistas científicas sobre historia del

correctamente una configuración cultural sin referirla al mundo que le ve nacer. Por configuración entendemos un conjunto organizado de normas, valores y textos inseparables de una actividad que se transmite a lo largo del tiempo.”¹¹

Si se desarrolla la retórica desde esta perspectiva, se deja en un segundo plano los usos de la retórica en la actualidad, y que llegaron con el tiempo a dotarla de elementos negativos. Estas características eran ya vislumbradas desde los inicios de la retórica, por ello es necesario hacer una distinción de las características básicas en la elaboración de discursos, el uso de los mismos, así como algunos elementos morales que entran en juego al hablar de esta disciplina.

Otro tema a tratar, aunque sea de manera muy breve, es el papel que toma la retórica en la filosofía, la importancia de las técnicas para la transmisión del conocimiento y el oficio del rétor; para concluir con base en lo expuesto, la relación con el personaje central de esta investigación.

Hacer retórica

Definir la retórica ha ocasionado grandes polémicas a lo largo de la historia, primeramente se debe decir que la retórica se ha visto generalmente como *tekné*, un conjunto de normas y técnicas para habilitar en el habla, esto resulta fundamental para la vida pública en la Grecia clásica, por lo que es importante vislumbrar los orígenes de esta disciplina.

pensamiento literario y sobre cervantismo. Véase: <http://unoyceroediciones.com/portfolio-item/fernando-romo-feito/> (Accesado: 18 de julio 2018)

¹¹ Romo Feito, Fernando, *La retórica, un paseo por la retórica clásica*, Montesinos, España, 2005., p. 11

No podría hablarse de un primer exponente de retórica, pero sí de un primer momento que deja entrever los inicios de la práctica de ésta como una disciplina estructurada, con lo se ubica que ya en los poemas de Homero puede verse la configuración discursiva que posibilitaba las estructuras culturales de la época.

Del origen homérico nos da cuenta Platón, al reprochar Sócrates a Fedro por sólo conocer las artes retóricas que Néstor y Odiseo habían escrito en sus ratos libres durante la guerra de Troya¹², de la misma manera Cicerón y Quintiliano mencionan que “ya en tiempos de Troya existía el honor de la elocuencia.”¹³

Bulmaro Reyes menciona que para la época homérica ya debía contarse con una retórica que se enseñaba formalmente: “Me imagino, entonces, completa la escena de una escuela de retórica: una solicitud de instrucción, un alumno y un maestro.”¹⁴ Esto al referirse a un pasaje de la *Ilíada* en el que Fénix acoge el papel de maestro de retórica, pretendiendo educar a Aquiles por mandato; rozando con esto algunas dimensiones de la enseñanza de la retórica, a saber, en sus dimensiones ética y técnica.¹⁵ Aún antes de encargarnos de desarrollar estas dimensiones considero importante ahondar en lo que a la filosofía concierne, primeramente se debe vislumbrar qué de importancia tiene la retórica en la filosofía, para con ello justificar nuestra postura sobre el oficio del rétor.

¹² Platón, *Diálogos III, Fedón, Banquete, Fedro*, Madrid, Gredos, 2008.

¹³ *Ibid.*, Reyes Coria, pp. 21-36

¹⁴ *Ídem.*

¹⁵ *Ídem.*

Retórica en la filosofía

Como es bien sabido, la filosofía ha encontrado en la retórica un latente antagonista, y es que a lo largo de la historia se ha considerado que los fines de la retórica son más bien alejados de las virtudes; Adelino Cattani¹⁶ menciona que:

El enfrentamiento entre los filósofos y los oradores se centra esencialmente en la relación pensamiento/lenguaje y en su respectiva concepción del [...] hablar “bien” de los filósofos y el hablar “bien” de los oradores/rétores. Para el filósofo hablar bien consiste en decir lo verdadero y lo justo, para el orador consiste en comunicar de manera persuasiva. La verdad, la “verdad desnuda”, también la verdad filosófica, debería hablar por sí misma y no debería necesitar oropeles retóricos. Sin embargo, una consideración tanto histórica como teórica demuestra que la retórica no está ausente en la filosofía. También se puede sostener que cada argumento filosófico es inevitablemente retórico y que la retórica es una forma de filosofía. Porque, para decirlo aforísticamente: es necesario tener razón y saberla expresar, pero no es suficiente; se necesita también ser capaz de hacerla reconocer.¹⁷

Es sobre la transmisión del conocimiento de lo que interesa hablar, a mi criterio la retórica podría ser considerada una excelente herramienta didáctica. Sería pertinente señalar que en los últimos años se han realizado estudios sobre el tema, con la intención de sanar las viejas rencillas entre la filosofía y la retórica.

En efecto, si hay retórica en la filosofía y si ésta última se sirve de la primera en algún sentido, cabe preguntar si puede utilizarse como herramienta para la enseñanza; tener en cuenta la posibilidad que existan argumentos suficientes como para apostar por una educación retórica.

¹⁶ Adelino Cattani, Padovano, nacido en 1949 y graduado en Filosofía en 1973 con una calificación de 110/110 cum laude. Profesor de Teoría de la Argumentación en el Departamento de Filosofía, Sociología, Ciencias de la Educación y Psicología Aplicada de la Universidad de Padua. Véase: https://translate.google.com/translate?hl=es-419&sl=it&u=http://www.pusc.it/csi/progetti-di-ricerca/retorica_e_antropologia/membri/cattani&prev=search (Accesado: 18 de julio 2018)

¹⁷ Cattani, Adelino, *Filósofos y Oradores. Retórica en la filosofía, filosofía en la retórica*, Rétor 1 (2), pág. 121, 2011 (Disponible en PDF)

Es evidente que a través de los años, los filósofos han proferido severos juicios en contra de la retórica y tal vez con una cierta razón, en el devenir de esta disciplina encontramos en principio, la intención de educar impartiendo la verdad, con el tiempo el orador se convirtió en sofista, y el arte del sofista en una muy trivial habilidad declamatoria.

La filosofía por su parte ha dedicado su tiempo a elaborar teorías que son revisadas y echadas por la borda por otros filósofos, de donde nacen nuevas teorías que agradan más que otras y por las que las personas tienen cierta predilección, hasta que aparece un brillante filósofo que echa por la borda a la nacida teoría, y si bien esto es exageradamente loable porque conlleva un trabajo serio y riguroso, la filosofía no acaba nunca demostrando o explicando. La filosofía argumenta y como es bien sabido, la argumentación es instrumento de la retórica.

Cattani menciona que la retórica se ha dividido en la actualidad en dos vertientes, una de ellas se ha enfocado en la técnica abarcadora y totalizante del discurso y la comunicación, y la otra como teoría de la argumentación. Al hablar sobre esto, Cattani nos presenta la postura de Grassi quien fuera “[un] filósofo ítalo-alemán [que] se ha ocupado en particular de la relación entre la retórica y la filosofía [...] ha llegado a la sorprendente convicción de que la retórica no sería una simple modalidad de expresión orientada a la persuasión, sino un acto constitutivo y fundante del pensamiento humano: el *ingenium* retórico constituye “el fundamento de cada proceso racional, derivativo” y la retórica no es algo que se añade a la filosofía, sino que es su punto de partida.”¹⁸

¹⁸ *Ídem.*

Es de suma importancia tener en cuenta la propuesta de Grassi, ya que se podría considerar que la aparición de un modelo retórico que se encargue de la correcta enunciación y la transmisión del conocimiento, no es un descubrimiento novedoso sino que desde la Grecia clásica, donde nace la filosofía, vendría estructurándose, en sus diferentes dimensiones, los usos y aplicaciones de la retórica que se retoma en los estudios contemporáneos como una teoría de la argumentación.

Para seguir esta línea discursiva será entonces necesario realizar una breve reconstrucción histórica sobre el devenir propio de la disciplina retórica, donde figuran los más grandes oradores y exponentes.¹⁹

Un breve recorrido por la retórica clásica

Para desarrollar este apartado, basándonos en lo que propone Bulmaro Reyes Coria en su libro *Límites de la retórica clásica* se retoman algunos de los autores con los que se ha relacionado a la milesia, ya sea que estos citen en sus obras al personaje o los modelos de enseñanza tengan afinidades con lo que nos cuentan los testimonios sobre Aspasia.

Gorgias

Como se ha mencionado anteriormente algunos de los estudios que se han realizado sobre Aspasia de Mileto han mencionado que la retórica de la que Aspasia hacía uso, era un claro

¹⁹ Considero importante mencionar que en esta reconstrucción no figura ningún exponente femenino, por lo que intentaremos relacionarlo, en medida de lo posible, con el personaje que analizamos, a saber, Aspasia de Mileto.

ejemplo de la disciplina que enseñaba Gorgias de Leontino, lo que sabemos por la noticia platónica; Gorgias desempeña el papel de maestro de retórica, su visita a Atenas se da en el año 427 a. C, podemos ubicar cercano a esa fecha la desaparición biográfica de Aspasia por lo que se considera que si el modelo de enseñanza de Aspasia y la elaboración de sus discursos respondiera a una retórica gorgiana no se habría dado por una influencia directa.

Bulmaro Reyes comenta que la visita de Gorgias representa un evento relevante para la historia de la retórica, pues con la aparición de éste en la ciudad, se funda una tradición de oratoria pública, la cual ha de decirse no estaba en desuso o era una novedad en Atenas, la técnica que ofertaba Gorgias enseñaba a explotar el ritmo, la asonancia y el paralelismo. “Para Gorgias, la palabra es una gran potentado que, con muy pequeño e imperceptible cuerpo, lleva a cabo obras divinas. [...] La palabra se ha de valer siempre de la verdad, pues de lo contrario se engendra el desorden [...]”.²⁰

En este último pasaje se apunta a que incluso el sofista Gorgias pensaba que la retórica debía usarse dentro de una dimensión ética que permitiera la transmisión de ciertos valores o virtudes por medio del discurso, donde se establece una estrecha relación entre la persona que elabora y ofrece el discurso así como lo que se dice en el mismo.

Platón

Hijo de los atenienses Aristón y Perictione, Platón, parece sostener una polémica sobre los usos de la retórica, no obstante, retomando lo dicho en apartados anteriores, parece que el mismo Platón se desdice de algún modo de las aseveraciones que se le imputan en contra de

²⁰ *Ibíd.*, pp. 39-40

la retórica, siendo ejemplos de esto lo dicho en el diálogo *Gorgias* y la transformación de ellos en el diálogo *Fedro*.

En un principio Platón mira la retórica con cierta sospecha, pues considera esta disciplina como mera adulación, algo que no puede contener nada bello, aunque en su mayoría se transmite como acabada la postura de Platón sobre el tema ya en el *Gorgias*, no debe pasarse por alto lo que de ello nos dice el *Fedro*, considerado este último como un *Diálogo* de madurez, Platón mismo ha atravesado ciertas modificaciones en sus posturas a lo largo de su vida, con lo que incluso podemos justificar la aparición previa del *Menexeno*.

En el *Fedro*, Sócrates ensalza la invención sobre la disposición. La retórica debe llevar a hacer el bien. Antes de hablar, el hombre debe poseer la verdad. Quien no ha filosofado suficientemente, no será capaz de hablar jamás sobre nada. El arte retórica [...] o arte de guiar almas por medio de razones en juzgados y otros lugares de reunión pública, versa en cosas grandes y pequeñas, sin hacerse más o menos honorable a causa de la importancia de los asuntos.²¹

Bulmaro Reyes comenta que es posible pensar que para este momento ya Platón consideraba la retórica como un arte de vida, considero que también puede pensarse que esto indicaría que por medio de la experiencia y un cuidadoso estudio sobre los usos de la retórica, el orador llegaría eventualmente a ser elocuente, a distinguir entre los tipos de almas y las disposiciones de éstas, así como saber los momentos para usar verosímiles “ya que estos son los argumentos convincentes, lo cual no se alcanza sin mucho ejercicio”.²²

²¹ *Ibíd.*, pp. 41-42 *Cfr.*, *Óp.cit* Platón, *Fedro*, 236^a, 260, c, d, 261 a-b, 264, y 266 b.

²² *Ídem.* *Óp.cit* Platón, *Fedro*, 269, d, 271, d, 272, a, e, y 273, e.

Isócrates

Cuando eran ancianos los maestros de retórica, Gorgias, Trasímaco, Protágoras, Hipias, entre otros, surge el considerado gran orador y perfecto maestro: Isócrates. Este “define la retórica como fabricante de persuasión”, se conserva de él su obra *Contra los Sofistas* donde propone una clara distinción sobre lo que debe ser el maestro y debe ser el alumno, enunciando las siguientes palabras: “Si los educadores quisieran decir la verdad y no prometieran más de lo que pueden cumplir, no tendrían tan mala reputación entre los simples ciudadanos”²³

Esta aportación aparece sumamente importante ya que representa un uso pragmático de la retórica, es decir, “la educación en general y la enseñanza de discursos en particular debe basarse en la verdad, y en el ejemplo de los maestros. [...] Para que los discursos sean hermosos han de guardar relación con el momento propicio [y] variar oportunamente.”²⁴ Parece que Isócrates está de acuerdo en que la virtud no se transmite por medio de manuales, no obstante considera que los alumnos deben acercarse con los maestros versados en el tema, para aprender de ellos la elaboración de los tipos de discursos y ejercitarse en ellos.

Consideramos que ya Aspasia, según testimonio de Platón, ha elaborado un modelo educativo para la producción de discursos y el ejercicio en ellos. Como se menciona en el diálogo *Menexeno* “-Menexeno.- ¿No podrás recordar lo que decía Aspasia? -Sócrates.- Si no pudiera, sería ciertamente culpable, aprendí con ella y casi recibí palos por

²³ *Ibíd.*, p. 44

²⁴ *Ídem.*

desmemoriado.”²⁵ Solana Dueso menciona que independientemente de la ironía socrática es innegable que hay una referencia a métodos de aprendizaje que presuponen un texto fijado por escrito.²⁶ Debemos tener claro que no existe intención alguna de hablar de patentar los modelos de enseñanza para ubicar quién fue el primero en usarlo, sino dar testimonio de la existencia de métodos que eran aplicados en las esferas intelectuales por mujeres y hombres, aunque en este periodo se tengan pocos ejemplos de escritos de mujeres sobre este y otros temas.

Aristóteles

Para Aristóteles “la retórica así como la dialéctica giran en derredor de cosas que, no perteneciendo a ninguna ciencia determinada y siendo comunes de alguna manera pueden llegar a ser conocidas por todos. De un modo u otro, todos los hombres son retóricos o dialécticos, [...] Algunos lo hacen espontáneamente; otros, por la costumbre de un hábito”²⁷

A estas alturas Aristóteles ofrece una sistematización de la retórica, haciendo una exhaustiva clasificación sobre los asuntos que atañen a ésta, así como sus propias limitaciones, para el estagirita “el fin del arte retórica no consiste en persuadir, sino en enseñar los medios para hacerlo en cada caso particular, así como los lugares de donde el orador puede aprender a hacerse hábil”.²⁸

²⁵ *Op. Cit.*, Platón, *Menexeno*, p.

²⁶ *Op. Cit.*, Solana Dueso, p. 23

²⁷ *Ibíd.*, p. 49

²⁸ *Ibíd.*, p. 50

En Aristóteles aparece también la dimensión ética de la retórica, pues este mismo considera que la argumentación debe hacerse por hombres de reconocida integridad, pues un juez debe ser reprobado si no actúa conforme a la verdad y a la justicia, al mismo tiempo que señala que no debe persuadirse a lo malo.

La retórica en sí misma no debe ser culpable del mal uso que se le dé, por lo que cobra importancia nuevamente la habilitación de la retórica como un arte de vida, algo que por medio de la experiencia nos brinde las herramientas para el bien discurrir en las circunstancias adecuadas.

Uno de los problemas que se puede identificar en la clasificación que propone Aristóteles y que se arrastra desde un momento anterior a la sistematización de la retórica es que llegara a considerarse que los filósofos se encargaban únicamente de transmitir conocimiento a través de la dialéctica como una actividad excluyente, poniendo así implícita o explícitamente, en algunos casos, que quienes hacían retórica no tendrían jamás la posibilidad de ser filósofos. Por lo que resulta importante tener en cuenta lo mencionado anteriormente sobre retórica y filosofía.

Cicerón

Cicerón no muestra demasiado interés por ofrecer un concepto de retórica, no le parece necesario “dar un nombre determinado que explique la naturaleza de lo que él trata como *elocuencia*, y los demás, como *retórica*; [...] simplemente llama *cosa* a eso, bien sea o arte o estudio o cierta ejercitación o facultad natural, [...] que forma “parte grande y amplia de

cierta ciencia civil”; que tiene por oficio decir adecuadamente para persuadir; por finalidad, persuadir mediante la dicción, sin olvidar que puede ser tanto un bien como un mal”²⁹

Al ser Cicerón una de nuestras fuentes sobre Aspasia consideramos importante exponer brevemente su postura sobre la retórica, ya que él mismo hace distinciones importantes sobre la enseñanza de la retórica, como es la distinción entre el sentido teórico y práctico de este arte. Al igual que los anteriores exponentes, a Cicerón le preocupaba la facticidad de la retórica “y de manera especial, que no fuera empleada sino con causas justas”³⁰

En uno de los casos al ejemplificar el uso de los argumentos por una causa justa es que se nos muestra el argumento de Aspasia hacía Jenofonte y su esposa³¹, ya que Cicerón considera que el uso de la retórica debe darse en los ámbitos de lo público y lo privado, cabe señalar que, al respecto de la dicotomía filósofo/sofista, parece que Cicerón plasma cierto respeto por quienes se han dedicado a través de los siglos a hacer retórica, así como a aquellos que pertenecen al círculo socrático, en tanto que en sus obras menciona ejemplos sobre, Esquines, Jenofonte, y Aspasia de la que testifica el ser allegada a este círculo de intelectuales.

A partir de esta breve reconstrucción sobre los exponentes de la retórica y tomando en cuenta sus aportaciones es que se desprende una concepción del oficio del rétor, basándose en las consideraciones sobre la retórica como arte de vida, así como las finalidades que estos autores consideran debe tener el buen uso de ella.

²⁹ *Ibíd.*, p. 61

³⁰ *Ibíd.*, pp. 62-63

³¹ Véase: *infra*

Educación retórica, el oficio del rétor

Al realizar una breve reconstrucción sobre el oficio del rétor, no es nuestra intención ser exhaustivos sino llevar a cabo una reflexión sobre el tema, basándonos en el concepto de sentido común. El sentido común puede considerarse como una facultad que ha sido desarrollada por los seres humanos, sirve para actuar de manera sensata en distintas situaciones, las acciones adecuadas para los momentos adecuados, éstas no deben considerarse como buenas o malas, simplemente porque el sentido común ofrece las pautas para actuar según lo ameriten los diferentes momentos. El vínculo que encontramos entre el sentido común y el oficio, radica en la experiencia. Es a partir de la postura de Adán Pando Moreno sobre el oficio que intentaremos dilucidar el oficio del rétor.

De acuerdo con Pando Moreno “[...] la noción de sentido común tiene sendos sentidos: un sentido restringido y otro más amplio. El primero refiere a trabajos predominantemente manuales [...], el segundo, se entiende como cualquier actividad que constituye ganarse la vida.”³²

Pando Moreno propone tres ejes semánticos para reconstruir la noción de oficio en sus dos acepciones; primero, como un modo de ganarse la vida, segundo, como un *modus operandi* y finalmente en una dimensión ética.³³ Con base en los tres ejes semánticos propuestos, se procura presentar nuestra postura sobre el tema que nos atañe. Finalmente

³² Pando Moreno, Adán, “Los oficios del filósofo” en *Reflexiones sobre didáctica de la filosofía*, Raúl Garcés Noblecia (Coord.), Silla Vacía, México, 2015. p. 16

³³ Véase: *Ibíd.*, p. 18

cabe mencionar que en diferentes momentos el rétor se ha dedicado a distintas cosas. En ésta ocasión se desarrolla el tema basándonos en los inicios de la retórica, como una disciplina que fuera lanzada a la fama en la Grecia clásica por quienes la ejercían, así como por quienes criticaban su práctica.

A través de la historia, la retórica ha tenido mayormente una carga peyorativa, los argumentos en pro y en contra de esta postura no es lo que en esta ocasión nos ocupa sino a qué se dedica aquel que hace retórica. Primeramente, “la retórica, en la vida ateniense, era prácticamente la única vía para la vida pública.”³⁴ Era imposible que un ciudadano ateniense se dedicara a la política si no sabía hablar en público, por ello mismo, circulaban en Atenas manuales que enseñaban las técnicas para hacer retórica, pero el conocimiento y el dominio de la retórica va más allá del simple adiestramiento de un bello ejercicio, llega a ser una necesidad para todo aquel que deseara participar de la vida pública.

El termino griego *rhêtôr*, es designado entonces, no sólo para el orador, sino también para el político, “un orador hábil era, en consecuencia, un político poderoso; o dicho de otro modo, el único medio de llegar a ser un ciudadano influyente lo proporcionaba, casi con exclusividad, la retórica.”³⁵ Habría que preguntar entonces, si esto implica en sí mismo, una forma de ganarse la vida en el sentido estrictamente del ejercicio laboral, no se quiere decir que no hubiera personas que ejercieran la retórica con propósitos laborales, los profesionales de la retórica como los sofistas la enseñaban a cambio de un pago. De aquí que pudiera considerarse a los sofistas como docentes, encargados de habilitar a los ciudadanos que pudieran pagar sus servicios para la vida pública.

³⁴ Calonge, J., “Estudio introductorio” en Platón, *Diálogos II, Gorgias*, Gredos, Madrid, 2008, p.11

³⁵ *Ibíd.*, p. 12

Platón nos muestra a un Sócrates dispuesto a indagar a qué se dedica la retórica; dado que Gorgias es un hábil orador, es cuestionado sobre el objeto del arte que profesa, en opinión del mismo Gorgias la retórica es el arte encargada de hacer discursos, Sócrates le increpa diciendo que muchas otras artes se encargan de lo mismo. Es entonces que Gorgias hace una distinción entre el discurso de otras disciplinas y el particular de la retórica, diciendo que, la retórica es el arte encargada de elaborar discursos que refieren al mayor bien para los hombres. Independientemente del curso que toma esta discusión en el *Diálogo* homónimo al sofista, es importante señalar algunas cosas, si bien la retórica podía ejercerse como una actividad laboral, no está enteramente limitada en este eje, Pando Moreno señala que “[...] carrera y profesión no son contradictorias con el oficio [ambos son] “esquemas sociales de vida”³⁶ y toman su distancia por la vocación con las que los realiza el individuo.

Siguiendo esta misma línea se debe tener en cuenta el ejercicio de la retórica en tanto técnica, la retórica no sólo vista como trabajo manual sino que excede lo que está limitado a ello, la retórica es pues un arte³⁷ que se encarga de elaborar discursos para persuadir, y es que, teniendo en cuenta lo que dice Gorgias sobre esta cuestión³⁸, se puede decir que para determinar el oficio de aquel que hace retórica, tendríamos que estar de acuerdo en que no se puede culpar a la retórica en sí misma por el mal uso de ella.

De acuerdo con el segundo eje temático propuesto por Pando Moreno: el “oficio incluye una específica forma de hacer que requiere un aprendizaje igualmente específico. Esta

³⁶ *Ibíd.*, Pando Moreno, p. 19

³⁷ *Ibíd.*, p. 20

³⁸ *Ibíd.*, Calonge, p. 16

forma de hacer sigue algunos procedimientos generales pero deja margen al sello personal de quién lo hace”.³⁹

Más allá de la dimensión técnica y sus procedimientos estandarizados, la retórica tiene una dimensión que se base en la experiencia y en el sentido común, si bien, cualquier individuo puede habilitarse y acreditarse para ejercer cualquier profesión, carrera o técnica, la adquisición de experiencia en el campo no se da por tener los conocimientos procedimentales, sino que es algo que se extiende más allá.

De acuerdo con Pando Moreno, a diferencia de la técnica “el practicante de un oficio requiere [...] espíritu de finura, esa destreza para saber evaluar la singularidad de un caso. [...] Una peculiaridad del ejercicio del oficio es no haber perdido su relación con los sentidos.” Cobra sentido entonces aquello que mencionará Gorgias según la pluma de Platón:

¿De qué persuasión es artífice la retórica, de la que da lugar a la creencia o a la ciencia? Es evidente [...] que solo de la que produce la creencia, pero su poder es maravilloso, son los oradores, no los expertos en la guerra, los que aconsejan en las asambleas cuando se trata de elegir generales, y lo mismo sucede respecto a otros técnicos. Más aun, el orador persuade a un enfermo con más facilidad que el propio médico y, ante la multitud, hace prevalecer su opinión sobre la de cualquier otra persona. Ahora bien, si un orador hace uso injusto del gran poder que le proporciona su arte, no se debe culpar de ello a la retórica ni a los maestros que la enseñan.⁴⁰

Pando Moreno señala que la relación que hay entre el oficio y la disciplina es compleja, él considera que la disciplina es en apariencia la etapa primaria del aprendizaje del oficio, y este se logra cuando se ha superado la etapa disciplinaria y se es capaz de crear, distinguiendo así otra diferencia entre la técnica y el oficio.⁴¹ En este caso, consideramos que si la retórica puede verse como disciplina, cercana, como lo dice Pando Moreno, a la

³⁹ Ibid., Pando Moreno, p. 21

⁴⁰ *Ídem.*

⁴¹ *Ibíd.*, Pando Moreno, p. 23

virtud aristotélica, esta puede ser discurso sobre la virtud y “desde el punto de vista de quién la práctica puede ser virtud. Pero no en tanto enseñanza pues no existe la *virtus docens*.”⁴² A esta altura, nos distanciamos de la consideración gorgiana de que la virtud es transmisible, incluso aunque su medio o herramienta fuera la retórica. No obstante el propio discurso puede versar sobre las virtudes y ser virtud en sí misma.

Otra distinción entre técnica y oficio que se toma de las consideraciones de Pando Moreno, se desprende de lo dicho anteriormente: “la técnica se enseña y se aprende, mientras que el oficio se aprende pero no se puede enseñar”. Según lo expuesto al principio de este apartado, para participar de la vida pública en Atenas era necesario tener conocimiento sobre retórica y saber las técnicas para ejercer esta disciplina, ha de saberse que no por ello todo ciudadano se convertía en hábil *rhêtôr*, incluso cuando éste tomara lecciones con alguno de los más prestigiosos rétores.

Consideramos que el oficio del rétor es el de elaborar discursos, que puedan ser proferidos en los momentos adecuados. Es decir, que el rétor logre en medida de lo posible hacer uso de su sentido común para la creación de discursos para persuadir o disuadir sin que esto atravesase necesariamente una dimensión moral, sino que pueda verse dentro del tercer eje temático propuesto por Pando Moreno, es decir, en su dimensión ética.

Consideramos que esta propuesta no se contradice en ningún caso con lo que se ha dicho sobre los exponentes de la retórica clásica sino que son estos los que dan pauta para que tengamos una visión más amplia cuando de retórica se trata, también que el hecho de que exista una distinción excluyente entre filósofos y sofistas, ha radicado principalmente en los juicios apresurados que se hacen sobre las posturas filosóficas, no obstante consideramos

⁴² *Ídem*.

que los argumentos pueden llevarnos a considerar que esta dicotomía no es excluyente sino convergente, donde el filósofo se sirve de la retórica para los fines que la propia filosofía le exige. Es por ello que se argumenta a favor de que el hecho de que Aspasia sea tratada como profesora de retórica, vaya más allá de esta dicotomía y nos permita tener consideraciones distintas sobre su figura histórica.

Aspasia, más allá de la dicotomía filósofa/sofista

Los argumentos que hemos presentado sobre el oficio del rétor y su relación con la filosofía deberían permitirnos ubicar a Aspasia como participante, al menos, de los círculos intelectuales, como profesora de retórica y como filósofa, más allá del par excluyente sabemos por los testimonios recopilados por Solana Dueso que en la antigüedad Aspasia era considerada de este modo, Clemente de Alejandría menciona que “de Aspasia Milesia, la cual los comediógrafos lanzaron muchos ataques, se sirvió Sócrates para la filosofía, Pericles para la retórica.”⁴³

Alcifrón en *Cartas de Heteras*, testifica la actividad de las mujeres libres como profesoras, donde se hace patente que las habilidades de ellas son enteramente comparables con las de los hombres, “Nosotras [Las heteras] no educamos peor [...] a los jóvenes. Pues compara, si quieres entre Aspasia [...] y Sócrates [...].”⁴⁴

Hay quienes en sus testimonios declaran a la milesia como Aspasia Socrática⁴⁵, poniéndola como maestra de Sócrates en varias ocasiones, incluso poniéndola a la par de

⁴³ *Op. Cit.*, Solana Dueso, p. 53

⁴⁴ *Ídem.*

⁴⁵ *Ibíd.*, p. 43, 47

Diótima, quien, representaría para Platón la dicotomía entre el filósofo y el sofista, si disolvemos al par excluyente, deberíamos poder mirar con menos sospecha las apariciones de Aspasia a lo largo de la historia, en diversos testimonios que datan desde el siglo V a. C hasta el siglo X de nuestra era, incluso, desde esta postura pretenderíamos justificar su aparición como el personaje principal del *Menexeno*.

Otro testimonio que ubica a la milesia como practicante de la filosofía es el tomado de un esolio al *Menexeno*, los escolios formaban parte de los antiguos *Diálogos* platónicos de quien se cree fuese fuente Diodoro Periegeta⁴⁶ “Aspasia hija de Axioco, milesia, esposa de Pericles, dedicada a la filosofía junto con Sócrates [...]”⁴⁷.

Un testimonio más que corrobora esta información es el escrito por Harpocración⁴⁸, en el *Léxico de los diez oradores* que data de los siglos I-II: “Aspasia ciertamente, la sabia maestra de Sócrates en discursos retóricos”⁴⁹ este testimonio da cuenta también de la actividad de Aspasia como maestra de retórica. Volviendo a la cuestión de la postura que desprestigia la retórica podemos decir del testimonio de Sinesio de Cirene, quien sostiene

⁴⁶ Diodoro Periegeta vivió a finales del siglo IV a. C., en tiempos de Alejandro Magno o después, esto se infiere porque algunos fragmentos de sus obras se escribieron en el momento en que Atenas tenía sólo doce tribus. (Véase:

https://translate.google.com.mx/translate?hl=es&sl=it&u=https://it.wikipedia.org/wiki/Diodoro_Periegeta&prev=search Accedido: 03 de octubre de 2017, modificada por última vez el 22 de abril de 2017, a las 15:38)

⁴⁷ *Ibíd.*, p. 11

⁴⁸ Valerio Harpocración fue un gramático griego de Alejandría de época desconocida. Fue autor de un diccionario griego de las obras de diez oradores áticos, aún conservado. Éste contiene no sólo explicaciones de los términos legales y políticos, sino también descripciones de personas y cosas mencionadas en los discursos de estos oradores. La obra tiene una enorme importancia, pues contiene una enorme cantidad de información sobre las leyes públicas y civiles de Atenas. (Véase: <https://es.wikipedia.org/wiki/Harpocraci%C3%B3n> Accedido: 03 de octubre de 2017, Se editó por última vez el 9 nov 2016 a las 16:59)

⁴⁹ *Ibíd.*, p. 45

que los partidarios de la inhabilidad retórica consideraban como inferior a ellos mismos a Apolo, junto con Aspasia y Sócrates⁵⁰

Tomar en cuenta los testimonios que nos hablan sobre Aspasia y su estrecha relación con la retórica y la filosofía, procuraría de algún modo sanar la vieja rencilla entre ambas disciplinas, teniendo en cuenta incluso que si “Sócrates, [...] no consideró indigno de la filosofía aprender cualquier cosa útil de las mujeres. No [teniendo] vergüenza en llamar a Diótima su maestra y [...] frecuentando a Aspasia.”⁵¹ Por qué debiésemos nosotros seguir con una actitud poco reflexionada sobre el papel que las mujeres han representado en los círculos intelectuales, no sólo sintiendo vergüenza por ello, sino intentando por todos los medios posibles invisibilizar la participación de las mujeres a lo largo de la historia.

Conclusión

Es entonces, la labor de esta investigación ofrecer una línea discursiva que permita vindicar el personaje de Aspasia, tanto desde la perspectiva histórica como desde una perspectiva literaria. Como se ha visto y documentado, representa una ardua labor realizar una reconstrucción histórica sobre los personajes femeninos, más aún cuando se pretende que sus nombres figuren en las historias de la filosofía. Esperamos que sean los argumentos los que nos indiquen que estamos actuando de forma inadecuada en nuestro quehacer como filósofos, en el caso particular de Aspasia el trabajo avanza, no podemos cegarnos ante nuestros prejuicios, persistiendo en los desaciertos que nos ha heredado una tradición que invisibiliza en cierta forma la participación de las mujeres en los círculos intelectuales.

⁵⁰ *Ibíd.*, p. 57

⁵¹ *Ibíd.*, p. 59

Considero que los trabajos de investigación que se han realizado sobre el tema de la retórica, sobre el papel de los sofistas y cómo estos llegan a figurar en las historias de la filosofía es loable y hasta satisfactorio, podemos encontrar investigaciones como la de Carmen Trueba que habla de una “revolución sofista” mostrando al propio Gorgias como maestro de la virtud, sin embargo, es necesario que enfoquemos en el problema central de esta investigación, que la milesia figure como filósofa/sofista/retórica participe de los círculos políticos, intelectuales, maestra de la virtud, experta en su oficio, es un hecho que puede mostrarse mediante argumentos, por lo cual propongo tomar este preámbulo como el inicio de la indagación sobre este portentoso personaje.

Capítulo II. Aspasia: un primer acercamiento a la figura histórica

Introducción

En este capítulo se pretende realizar de forma plausible, una reconstrucción histórica de la vida de Aspasia. Reconociendo, de acuerdo con Solana, la época más activa de su vida entre el 450- 427 a. C. Desde su unión con el estratega ateniense Pericles hasta la muerte de su segundo esposo Lysicles. Durante este periodo pueden situarse las actividades de Aspasia en la vida pública de Atenas, siendo esposa de personajes importantes en la ciudad. No obstante de que se sabe poco de su vida antes y después de los personajes célebres con los que tuvo relación, no se pasan por alto los datos que nos proporcionan todas las fuentes, con las cuales situamos aproximadamente, a Aspasia, desde su llegada a Atenas hasta la fecha en que tendría lugar su muerte.

Cercano a estas fechas tendría lugar la publicación de los *Diálogos* de Antístenes y Esquines, así como el *Menexeno* de Platón. Solana Dueso señala que “Es lógico suponer que la literatura sobre esta mujer, clave en un periodo clave de la vida ateniense, se activase en los años inmediatos a su muerte, como ocurrió con la literatura socrática.”⁵²

En este capítulo se reconstruyen los datos históricos más relevantes sobre la biografía de Aspasia, con base en ellos queda delimitada la mitificación sobre la figura de Aspasia, por lo que se desarrolla en un capítulo posterior datos historiográficos

⁵² Solana Dueso, José, *Aspasia de Mileto Testimonios y Discursos*, Anthropos, Barcelona, 1994., p. XXIV. Es importante señalar que dedicarse al estudio de personajes históricos de los cuales existen diversas versiones, contradictorias desde la antigüedad, no evita que lleguemos a acordar bajo argumentos sólidos la legitimidad de las actividades que realizaban. Así es como consideramos que el Sócrates histórico sea en gran medida aceptado como iniciador de la filosofía. Véase: Juárez Zaragoza, Óscar, *Filosofía y filosofar en Platón*, Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca, 2013., p. 19

complementarios sobre la relación de la milesia con los círculos político e intelectual en Atenas, incluyendo testimonios sobre el proceso de impiedad en contra de Aspasia.

Dado que en la antigüedad Aspasia es considerada una figura de poder intelectual y político, considero de suma importancia delimitar la información que se tiene sobre la vida de Aspasia de las mitificaciones en torno a ella, incluso hasta nuestros días; esto con el objetivo de realizar una reconstrucción de lo que sería el sujeto histórico y las actividades intelectuales que realizaba, así como una sutil distinción entre el personaje y la persona.

Se incluyen también los testimonios que nos presentan a Aspasia como hetera y como maestra de Pericles y Lysicles, sobre el tema de la emancipación femenina en la Grecia clásica, se plantea con base en la postura de Solana Dueso, que “el movimiento de emancipación femenina ejerció un impulso destacado en lo relativo a educación y [la] intervención en la vida intelectual”⁵³. Con lo que se pretende abordar lo concerniente al método de enseñanza y los aportes de la milesia al círculo intelectual, sin entrar en lo que a perspectiva de género atañe.

Aspasia: la figura histórica

Las apariciones históricas de Aspasia siempre se encuentran ligadas a personajes masculinos célebres con los que ella tuvo relación. Aunque las fuentes guardan silencio sobre su vida antes de Pericles; se sabe que era de la ciudad de Mileto, hija de Axioco,

⁵³ *Ibíd.*, p. XCIV

prima de Alcibiades⁵⁴ y esposa de Pericles desde el 450 a. C aproximadamente hasta el 429 a. C a la muerte de éste, de esta unión nació Pericles II.

De acuerdo con Solana se propone situar la llegada de la milesia a Atenas en torno al 450, en cuya fecha pudo iniciarse su relación con Pericles, esto debido a la relación que la familia del estratego tenía con la de Alcibiades. Según la postura de Solana la fecha de la llegada de Aspasia a Atenas se justificaría con los datos que Plutarco introduce sobre la vida de Aspasia en la biografía de Pericles, pues es en el contexto de la guerra samia donde el mencionado historiador declara las acusaciones que se hacían sobre la intervención de la milesia al haber instigado a Pericles para que Atenas interviniera en la guerra a favor de Mileto. Por lo que podemos inferir que la relación de Aspasia y Pericles era estable para las fechas en que se llevó a cabo la guerra. Apoyándose en Holden, Solana Dueso menciona que el divorcio de Pericles debe haberse efectuado cerca del 450, por lo que se infiere que la unión de Aspasia y Pericles tuviera lugar poco después.⁵⁵

Tras la muerte de Pericles Aspasia se une con Lysicles quien fuera un personaje cercano al círculo del estratego, con quien estaría casada poco más de un año. No se sabe nada sobre Aspasia tras la muerte de su segundo esposo Lysicles entre el 429- 427, por lo se infiere que no volvió a convivir con ningún otro personaje destacado de la vida ateniense.

⁵⁴ Figura de varios diálogos platónicos: *Banquete* y *Protágoras*. Dada la singularidad de los nombres en Atenas se han formulado hipótesis sobre la genealogía de Aspasia que parecen ser cronológicamente coherentes con los datos históricos. Axioco, hijo de Alcibiades el viejo, hermano de Clinias y tío de Alcibiades, vendría a ser el padre de Aspasia. (Vid. Solana Dueso, pp. XIV- XV)

⁵⁵ *Ibid.*, pp. XII- XIII. Solana Dueso, menciona que para el tiempo en que transcurriría la guerra samia, Aspasia ya habría dado a luz un hijo de Pericles, por lo que se considera que para estas fechas la relación del estratego con la milesia sería estable. (*Ídem*)

Solana Dueso menciona que Diodoro Periegeta posiblemente hubiera escrito con detalle sobre Aspasia e incluso encontrara en el Ática su tumba. Por lo que suponemos que siguió viviendo en Atenas y que fue sepultada allí. Decir qué ocurrió tras la muerte de Lysicles, cuál fue su situación posterior, incluso cómo vivió el proceso en torno a las Arginusas⁵⁶ donde fue condenado su hijo, es algo para lo que no se tiene respuesta con base en datos historiográficos o testimonios escritos; de acuerdo con la postura de Solana Dueso, señalamos que la muerte de Aspasia ocurriría cerca del 390 a. C, fecha en torno a la cual se publicaran las obras de Antístenes, Esquines y Platón que nos hablan sobre esta mujer.

Al contar con una biografía tan precaria sobre Aspasia, es admirable el trabajo de recopilación que realizan autores como José Solana Dueso, pues es a través de obras compilatorias como la mencionada es que podemos encontrar un considerable número de testimonios que nos presentan diversas visiones sobre la figura de la milesia. Los testimonios nos presentan desde una afamada maestra de oratoria, una filósofa del círculo socrático, hasta una nueva Onfale, Deyanira e incluso Hera. Dadas las circunstancias propongo reflexionar sobre estas posturas para encontrar alguna forma de contemplar a la figura que sea coherente con su propio contexto.

⁵⁶ La batalla de las Arginusas tuvo lugar en el 406 a. C, de los ocho estrategos que participaron, seis fueron condenados a muerte por no ayudar a los supervivientes naufragos al impedirselos una tormenta. En este proceso fue condenado a muerte Pericles II.

La necesidad de desacreditar la figura de Aspasia

La necesidad de desacreditar la figura de Aspasia se da en gran parte a raíz de su unión con Pericles. El que se compare a Aspasia con Onfale, Deyanira y Hera,⁵⁷ tiene como intención presentar una Aspasia que por sus artimañas y capacidades, representa un obstáculo para la libre actuación de Pericles; los testimonios que hacen patente esta situación se basan en las comedias de Aristófanes, ya que la figura de Aspasia es usada con frecuencia para sus burlas.

Al ser las comedias una respuesta ante lo cotidiano, parece tomarse con cierta seriedad lo que de Aspasia se dice, no obstante, si se quiere tomar como fuente única lo que éstas obras brindan, se obligaría de cierto modo a rechazar un considerable número de testimonios que hablan sobre las actividades intelectuales de Aspasia, es decir, se puede hablar del personaje Aspasia en las comedias, desacreditada y hasta desprestigiada por la injerencia que se dice tenía en la vida pública, así como también puede hablarse de otro tipo de documentos, más allá de lo literario, que parecen ofrecer datos meramente historiográficos, y biográficos de una persona existente, desestimar uno u otro, a mi criterio, ofrecería una vindicación arbitraria, por lo que considero importante tener en cuenta la totalidad de los testimonios sobre la milesia para realizar una vindicación histórica de Aspasia tan coherente como sea posible.

Desde mi perspectiva las críticas sobre la Aspasia y Pericles nos ofrecen una peculiar visión sobre la figura de la milesia. Si se cuestiona las razones por las que se pretende descalificar a Aspasia, no es posible pasar por alto que las críticas nos presentan a

⁵⁷ Onfale es la reina de Lidia al cual Heracles fue vendido como esclavo. Deyanira es una guerrera experta, quien por celos, causa involuntariamente la muerte de su esposo en medio de horribles dolores. Hera somete a su esposo Zeus a frecuentes reproches, conspira contra él e intenta manipular sus decisiones.

una mujer con capacidades intelectuales bastante elevadas. Las actividades intelectuales de Aspasia parecen haber tenido lugar incluso antes de su unión con Pericles. Del uso de esta información es que se plantea la postura que presenta a Aspasia como maestra de oratoria y retórica, incluyendo a Pericles, a Lysicles y a Sócrates entre sus alumnos. Como señala Clemente de Alejandría: “De Aspasia Milesia,[...], se sirvió Sócrates para la filosofía, Pericles para la retórica.”⁵⁸

Señalar a Aspasia como maestra de Pericles no niega ni desvirtúa, que la actividad política del estratega le exigiese poseer una capacidad retórica adecuada para desempeñar su cargo, como tampoco es incompatible con que a raíz de su unión con Aspasia éste perfeccionara su propia técnica, esto a saber de la noticia platónica que señala a Pericles como alumno sobresaliente de las enseñanzas de Aspasia.⁵⁹ El propio Plutarco señala que Aspasia tenía fama entre los atenienses por sus habilidades como oradora.

Es a partir de una recopilación de testimonios sobre Aspasia en varios autores como son: Platón, Plutarco, Esquines, Aristófanes, Ateneo, Jenofonte, Cicerón, entre otros, que se llega a una serie de deducciones sobre su vida. Lo cual le da una figura controversial e incluso fuese considerada *hetera*.

⁵⁸ *Óp. Cit.*, Solana Dueso, p.16

⁵⁹ Véase: Platón, *Diálogos II*, Gredos, Madrid.1998, p. 167

Aspasia la *hetera*

Las *heteras*⁶⁰ eran consideradas cortesanas que prestaban servicio de acompañamiento intelectual que podía incluir o no prostitución.⁶¹ Aunque pareciera ser que cualquier mujer que no encajara con las costumbres vigentes de la época era sin más considerada *hetera*, como una interpretación *natural* mediada por el contexto ateniense. Es lógico pensar que los de Atenas tradujeran como libertina la conducta de las mujeres jonias, ya que ésta no encajaba con el papel de esposa ideal, encerrada en casa y sumisa al marido. Sería Aspasia quien aunaría al rol de esposa ejemplar, el de *hetera*; ya que sólo por el estatus de *hetera* y no por el de esposa es que pudo incorporarse a los círculos masculinos atenienses.

Es Plutarco⁶² quien sitúa a Aspasia en un terreno bastante manipulado por algunos escritores griegos: el sexual.⁶³ Plutarco nos dice que:

[...] El mismo Sócrates, con sujetos bien conocidos, frecuentó su casa [refiriéndose a Aspasia], y varios de las que la trataron llevaban a sus mujeres a que la oyesen, sin embargo de que su modo de ganar la vida no era brillante ni decente, porque vivía de mantener esclavas para mal tráfico.⁶⁴

⁶⁰ *Hetera: Hetaira* o compañera de los hombres. Además de su belleza física [*las heteras*] tenían formación intelectual y poseían talento artístico. (Pomeroy, B., Sara, *Diosas, ramerías, esposas y esclavas*, 3a edición, Akal, Madrid, 1999 p. 107) Solana Dueso señala que dentro de este grupo, amplio y borroso, de las *heteras* se incluirían las prostitutas de lujo, solana considera que aunque sea la opinión vulgar que se tiene sobre las *heteras*, es erróneo reducirlo a esta exclusiva función; ya que las bailarinas, músicas, modelos y acompañantes a simposios tenían en Atenas el rango de *heteras*. Si existía en este medio, una relación sexual más libre no implica necesariamente la prostitución. (Véase: *Óp.cit.*, Solana Dueso, p. XIX)

⁶¹ *Ídem.*

⁶² Las obras de Plutarco se dividen ya desde la antigüedad en dos grupos: *Las Obras Morales* y *Vidas Paralelas*. La última hace referencia a una serie de biografías históricas acerca de los personajes más eminentes, sus contrapartes y los personajes más ruines. Es dentro de la biografía de Pericles que se menciona a Aspasia. Plutarco, *Vidas Paralelas*, Tomo I, Universidad Nacional de México, México, 1923., pp. 396-399, 406 y 412- 413

⁶³ Muestra de ello es el trato que se le dio a Aspasia en algunas obras de Aristófanes, donde se presenta a la milesia como regente de una casa de *heteras*, además de recoger opiniones de diferentes personalidades como Ateneo y Estesimbrotos, sobre la relación de Aspasia y Pericles y su influencia en las decisiones políticas de Atenas. Véase: *Óp. Cit.*, Solana Dueso, pp. XVI- XVII

⁶⁴ *Óp. Cit.*, *Vidas Paralelas, Per.*, XXIV., p. 396

No se dice que Aspasia fuera una hetera sino que estaba a cargo de un negocio de mala fama entre los atenienses que consistía en educar muchachas jóvenes, las cuales eventualmente se convertían en *heteras*. Lo que a mi parecer nada tendría que ver con las enseñanzas de Aspasia.⁶⁵ Aunque hubiese evidencia de que se dedicara a regentar una casa de *heteras*, en un momento previo a su unión con Pericles, en nada socavaría las actividades intelectuales de la milesia. Plutarco mismo señala que la profesión de Aspasia se da en un tiempo anterior a su unión con Pericles, por lo que suponemos que en el momento en que Sócrates frecuenta su casa y los cercanos al círculo de Pericles llevan a sus esposas a que la escuchen, Aspasia ya no desempeña la profesión antes mencionada.

Personalmente considero que el que se dedicara a educar a las jóvenes de Atenas no aporta en lo más mínimo razones que menoscaben las habilidades intelectuales de Aspasia, incluso si estas prácticas afectaban su reputación. Pareciera ser que la conducta de las alumnas de la milesia estuviera justificada por el propio contexto más que por la enseñanza de Aspasia, Solana Dueso menciona:

Que [si] las mujeres que recibían alguna educación se convirtieran en *heteras*, es lo que se puede esperar. En efecto ¿Qué otra salida había en Atenas a una mujer que se relacionase con el mundo del arte o de la intelectualidad? [...], ¿Qué otra cosa podía ser en Atenas simplemente una mujer culta e instruida sino una *hetera*? Si no es como tal, ¿Acaso tendría acceso alguno al mundo masculino, en cuyas manos se encontraba la dirección política, el arte y la intelectualidad?⁶⁶

Ya desde la antigüedad es evidente que la figura histórica, la vida y la conducta de Aspasia se ven envueltas en una mitificación.⁶⁷ Las posturas sobre la vida de Aspasia, no solo se

⁶⁵ Solana Dueso menciona que en este caso podríamos presentar una defensa a las enseñanzas de Aspasia respecto de la conducta de sus alumnas del mismo modo en que los alumnos de Sócrates defendieron las enseñanzas de su maestro. Esto al desligar la influencia de Sócrates sobre la conducta de Critias y Alcibiades, quienes fueran sus discípulos.

⁶⁶ *Óp. cit.* Solana Dueso, pág. XVIII

⁶⁷ Como hemos mencionado anteriormente, los contemporáneos de Aspasia la consideraban como la reencarnación de Targelia de los antiguos milesios la cual era capaz de gobernar ciudades y soberanos [*Ibid.*, pág. XX- XXI] y en las comedias la llamaban nueva Onfale, Deyanira y también otra Hera. *Óp.cit.*, Vidas Paralelas, Per XXIV., pág. 397

ven envueltas en prejuicios en Atenas sino que se extiende hasta nuestros días, bajo posturas contemporáneas nos presentan al personaje de Aspasia en el *Menexeno*, como la herramienta literaria encargada de desacreditar a la retórica sofista.

Conclusión

Esta breve reconstrucción histórica nos permite seguir la línea que esta investigación exige. Una de las intenciones es dilucidar si los argumentos son suficientes como para que *Aspasia* pueda considerarse únicamente como una herramienta literaria que Platón usa, pero que responde a sus inquietudes filosóficas y otra que se presente como una figura histórica de la que no se duda en cuanto a la veracidad de su existencia y de sus actividades intelectuales.

Tras analizar los argumentos que se plantean en los estudios que se hacen sobre la obra de Platón, los cuales se ofrecen como canon para acceder a la comprensión de los textos, defenderé la hipótesis sobre la aparición de Aspasia en el *Menexeno* como una respuesta a la realidad histórica de quien fuera profesora de Sócrates en el arte de la palabra y fuera considerada por Platón como un ejemplo para desarrollar una correcta enunciación.

De acuerdo con la postura de Juárez Zaragoza:

Preguntamos por el *por qué* en el más puro sentido platónico. Con la misma intención y con las mismas características. Preguntando de esta manera indicamos el camino que sigue el trabajo. Por principio de cuentas preguntamos directamente, tal y como él lo hace[...]. Debe entonces, respondiendo a esta exigencia contestarnos él. No sus estudiosos, ni sus comentaristas, ni ningún otro,[...] Con nuestro preguntar entablamos [el] diálogo con su obra.[...] Siguiendo su mismo proceder con la formulación de preguntas[...] ponemos en suspenso cualquier conocimiento o respuesta a ellas hasta que sea capaz de convencernos con su argumentación.⁶⁸

⁶⁸ *Óp. cit.*, Juárez Zaragoza, p. 27

Si el lector se compromete a dialogar con las posturas que explican la aparición de la figura de Aspasia en el *Menexeno*, ayudaría a reformular los planteamientos que toman este hecho como una distinguida burla platónica, logrando, incluso, poner en juego el contenido filosófico de la obra. No es la intención de esta investigación desarrollar las consideraciones filosóficas sobre el dialogo *Menexeno* en concreto, no obstante, éste nos brinda argumentos para relacionar a Aspasia con el surgimiento de los movimientos filosóficos en Atenas, así como una fuente importante sobre un modelo de enseñanza, lo cual será tratado en apartados posteriores.

Capítulo III. La relación de Aspasia con los círculos políticos e intelectuales en la Grecia Clásica

Introducción

En este apartado se abordará, la relación de Aspasia con el estratega ateniense Pericles, ampliando algunos de los datos históricos que se presentan sobre esta pareja, como se ha mencionado anteriormente se pretende matizar la información que se ofrece en las comedias de Aristófanes, para mediar entre la mitificación y la ironía que es usada en muchas ocasiones, para describir la relación de Aspasia y Pericles.

Se trata también de establecer, *grosso modo*, la relación que Aspasia sostenía con los círculos políticos e intelectuales de su época, la relación con el círculo de Pericles y con la sofística, además de analizar los testimonios que informan sobre la relación de Aspasia con el círculo socrático, intentando ubicar la influencia de distintos personajes sobre la milesia. Con base en esto, se establecerá la relación de Aspasia con la retórica gorgiana; así como también se pretende presentar un planteamiento sobre el caso del *Menexeno*.

A partir de las fuentes y los testimonios que sitúan al personaje de Aspasia como profesora de retórica, se reconstruyen algunas de las posturas que señalan a Aspasia como profesora del propio Pericles y Sócrates. Analizando la información de la manera más objetiva posible, de las mitificaciones en torno a su vida y enseñanza. Se sigue la línea de investigación formulando una respuesta a la siguiente pregunta ¿Es la retórica que se le atribuye a Aspasia un claro ejemplo de retórica gorgiana? Lo que permitirá examinar los motivos que creemos tuvo Platón para escribir sobre ella en el *Menexeno* con el objetivo de vincular esta reflexión hacia la posibilidad de un *buen uso* de la retórica.

Aspasia y Pericles

En este apartado se reconstruyen los datos históricos que permiten establecer la relación de Aspasia y Pericles. Es importante señalar que Plutarco introduce la relación del estratego con Aspasia en la biografía de Pericles la cual proporciona algunos de los datos fundamentales sobre la biografía de la milesia.

Algunas de las hipótesis que se presentan sobre la relación de Aspasia y Pericles versan sobre los informes que muestran al personaje de la milesia como profesora del estratego. También se desarrollan los parámetros en que fue llevado a cabo el proceso de impiedad al que Aspasia es sometida y del cual sale bien librada, reconstruyendo el relato tan pictórico que Plutarco relata para explicar los motivos por los que es liberada. El proceso de impiedad al cual es sometida Aspasia, es considerado como un ataque al propio Pericles, debido a que en fechas cercanas fueran sometidos a procesos, en símiles condiciones, Anaxágoras y Fidias quienes fueran personajes muy cercanos al círculo del estratego.

Debido a las limitaciones que le establecían su condición de mujer y extranjera, los escritos históricos y biográficos sobre esta célebre pareja se presentan de forma más escasa que las apariciones en las comedias, si esta última aparece como una respuesta ante lo cotidiano, se explicaría el motivo principal por la que la pareja es tomada como blanco de sus burlas.⁶⁹ La relación de esta pareja es tratada con desdén debido a situaciones políticas

⁶⁹ *Óp. Cit.*, Solana Dueso, p. XXVI- XXVII

muy específicas, como que se reconociera como ciudadano ateniense al hijo que Aspasia tuviera con Pericles⁷⁰.

Otras situaciones para tratar con menosprecio la relación de Aspasia y Pericles versan sobre el poder que, según los comediógrafos, la milesia ejerciera en las decisiones políticas de su esposo, así como su consejo para participar en la guerra; consideramos que no es necesario desarrollar esta temática, ya que, si bien, existen testimonios que nos hablan sobre esta situación en particular, no es nuestra intención esclarecer si es factible o no la *Aspasia* que gobernase Atenas tras bambalinas con el consentimiento de su marido, sino únicamente ofrecer una postura sobre el hecho de que se presente a la milesia como profesora de retórica, exponiendo la posibilidad de ligar al estratego ateniense como su discípulo.

A decir de esta hipótesis, la cual se recibe por la noticia platónica⁷¹ y el económico de Jenofonte; se dirá, de acuerdo con Solana Dueso, que la relación profesor-alumno entre Aspasia y Pericles es algo que debe matizarse, considerando que Pericles tendría de por sí buenas aptitudes retóricas, pues antes de unirse con Aspasia contaría con por lo menos veinte años de experiencia política.

Desde nuestra perspectiva la noticia de Platón y Jenofonte, entre otras, no negarían en absoluto las habilidades retóricas del estratego, así como también podemos deducir, al hacer caso a la noticia de Plutarco sobre el primer discurso célebre pronunciado por

⁷⁰ Al morir trágicamente los hijos que Pericles había procreado con quien fuera su esposa antes que Aspasia se le permite al estratego legitimar al hijo de Aspasia (Pericles II) como ciudadano y legítimo heredero, infringiendo así la ley que el mismo Pericles promulgara en el año 451 sobre los hijos nacidos de padre o madre extranjeros (Solana Dueso, p. XV) Cabe mencionar que según Claude Mossé, la situación que se vivía en Atenas, devastada por las guerras permitiría en cierto grado la flexibilidad de este tipo de leyes. (Claude Mossé, “El modelo ateniense: la condición de la mujer en Atenas en la época clásica” en *La mujer en la Grecia Clásica*, trad. Celia María Sánchez, Nerea, Madrid, 1991 pp. 52- 87)

⁷¹ Platón, *Diálogos II*, p. 167

Pericles, que la actividad política del estratega le exigiese habilidades retóricas adecuadas para desempeñar su cargo así como, que tras su unión con la milesia lograra perfeccionar “en sentido técnico dicha capacidad”.⁷² Cabe mencionar también que esto no es incongruente con el hecho de que ella escribiera los discursos que el estratega pronunciara.⁷³

Sobre el proceso de impiedad nuestra investigación pone como referente el relato que Plutarco menciona sobre esta situación en particular.⁷⁴ “Por estas mismas fechas Aspasia fue sometida a proceso de impiedad, siendo el acusador el poeta cómico Hermipo acusándola además de recibir para Pericles mujeres libres en su casa[...] Por Aspasia, [Pericles] imploró el perdón, derramando por ella muchas lágrimas durante todo el proceso y suplicando a los jueces[...].”⁷⁵

Un testimonio recogido de *Los Caballeros* de Aristófanes da cuenta del proceso legal donde la acusada era mujer: “[...]tal como es costumbre iniciar el procedimiento en las acusaciones, cuando se imputa a una mujer una acusación. [...] La costumbre [era] citar ante el tribunal, la tal y su señor, es decir el marido[...] así fue en efecto como se registró en los tribunales, Aspasia y su señor. Es decir, Pericles.”⁷⁶ De acuerdo con Solana, la

⁷² Solana Dueso, p. XXIX

⁷³ *Ídem*. (Véase: Melero Bellido, p.106)

⁷⁴ Véase: Plutarco, Vida de Pericles 32

⁷⁵ Según el informe de Plutarco, Pericles perdería la compostura en dos ocasiones, al morir sus legítimos hijos (Plutarco, *Vida de Pericles* 38, 8) y ante los jueces implorando el perdón de su esposa. Apoyándose en Dielskrans, Solana Dueso advierte sobre la existencia de otros textos que confirman la entereza del estadista incluso al morir sus dos hijos. (Véase: Solana Dueso, p. 9)

⁷⁶ Aristófanes, *Los caballeros* (Véase: Solana Dueso, p. 19)

importancia de este testimonio radica en que parece basarse en algún tipo de documento judicial.⁷⁷

Es importante señalar que según la legislación ateniense, no era permitido que las mujeres hablaran en los tribunales para defenderse,⁷⁸ por lo cual al ser acusada Aspasia, es lógico pensar que interviniera en su defensa su esposo Pericles. Un testimonio que habla sobre esto es recogido en *De ejercicio* de Pseudo-Plutarco:

Los atenienses la envidiaban [a Aspasia] y elevaron contra ella una acusación; pero compuso un discurso, lo envió y mandó decir: si la ley permitiera que las mujeres hablaran en el tribunal, entonces yo misma me defendería; pero ahora que uno de vosotros me preste su voz y lea el discurso, sin añadir ni quitar una coma. Y cuando fue leído, sus acusadores callaron y dieron su causa por perdida.⁷⁹

De acuerdo con los testimonios anteriores se puede decir que tal vez Pericles leyera el discurso escrito por Aspasia frente al tribunal, lo cual podría sostenerse con base en el testimonio de *La Suidas* al decir que Pericles fuera el primero en pronunciar un discurso escrito ante un tribunal. "Pericles. Hijo de Jantipo y Agarista, ateniense, rétor y demagogo,[fue] el primero en pronunciar un discurso escrito ante un tribunal."⁸⁰

Las fuentes que señalan las habilidades de Aspasia en oratoria y retórica son considerables, no obstante existen testimonios que la sitúan como una figura importante en los círculos intelectuales de la época; incluyendo algunos que la ubican en el ámbito de la filosofía. Para dar inicio a esta discusión se tendrá en cuenta lo que se dice de Aspasia en el

⁷⁷ *Ídem.*

⁷⁸ *Óp. Cit.*, Solana Dueso, p. 32

⁷⁹ *Ídem.*, Solana Dueso, p. 39 (*De ejercicio de Pseudo-Plutarco 181, 23*)

⁸⁰ Véase: nota al pie sobre *La Suidas* en *Óp. cit.*, Solana Dueso, p. 61

Menexeno, con esto seguiremos la línea propuesta en esta investigación, de modo que se logre desarrollar un análisis sobre la retórica que enseñaba y practicaba Aspasia

La figura de Aspasia en el *Menexeno*

De acuerdo con la postura de Solana, es peculiar e interesante que Platón presente la figura de Aspasia como personaje central del *Menexeno*, un personaje real, mujer, extranjera, de vida supuestamente poco ejemplar y esposa del estratega ateniense Pericles. Platón le atribuye a Aspasia un discurso fúnebre el cual es expuesto por Pericles; presentando a la milesia como maestra de Sócrates en el arte de la palabra, experta en retórica y formadora de grandes oradores entre los que sobresalen su primer y segundo esposo: Pericles y Lysicles. Solana argumenta que el hecho de que Aspasia fuera experta en retórica y se dedicara a enseñarla, como se sabe por la noticia platónica, permite pensar que ella escribía discursos.

Hablar de la autoría del discurso fúnebre, que es atribuido a Aspasia en el *Menexeno* sin omitir el tono de burla que Platón parece usar en torno al propio discurso, no evita que la divulgación de la información que el autor de los *Diálogos* ofrece sobre los personajes en sus obras, como lo hace con Protágoras o Gorgias sea enteramente confiable, así como también las características de los discursos y las técnicas de composición, sean una acertada descripción de lo que sería la oratoria de aquel tiempo. Sin dejar de lado el aparente desprecio que Platón expresa abiertamente por la adulación y la persuasión del discurso retórico, considero que las habilidades de Aspasia no son un invento ni un recurso literario que Platón usa, sino que fueron las destrezas de ésta las que no pasaron desapercibidas ante

el filósofo, siendo lo bastante claras para situarla como el personaje principal. Lo que sugiere de manera implícita las habilidades intelectuales de Aspasia.

Hay varias posturas que pretenden explicar la aparición de Aspasia en el *Menexeno*. La más general y aceptada por los que hacen estudios sobre este *Diálogo*⁸¹ es la que considera que las habilidades de la milesia son algo bien elaborado de la imaginación platónica. Al presentar a Aspasia junto a Conno en el *Menexeno*, parece que las pretensiones de Platón son las de tildar de mediocre las profesiones de ambos, la una en la oratoria y el otro en la música, haciendo uso de un nivel de ironía bastante elevado, los coloca por encima de Lampro y Antifonte quienes fueran personajes célebres en la música y en la oratoria respectivamente.

A ella me refiero [a Aspasia] y a Conno, el hijo de Metrobio. Ellos son mis dos maestros, el uno de música, la otra de retórica. No es nada extraño que un hombre educado así, sea hábil en el hablar. Pero incluso, cualquiera instruido en la música por Lampro y en la retórica por Antifonte de Ramnuntio, sería igualmente capaz [...]⁸²

La alusión a los músicos apunta a que el sofista Gorgias es el objetivo de tales críticas, debido a la técnica de la armonía usada por este sofista, el cual busca más los efectos de las palabras por sí mismas que por su contenido. Restaría explicar cómo Aspasia resulta en esta explicación un invento de Platón, ya que la historicidad y las habilidades de Antifonte como orador, Lampro y Conno como músicos, no son cuestionadas. Más que negar la ironía, enfatizarla, provee ciertas valoraciones que Platón tiene acerca de un hecho histórico que no debería estar mediado por prejuicios, a saber, que Conno enseñaba música y Aspasia, retórica.

⁸¹ Cfr. Platón, *Diálogos II*, pp. 149-159

⁸² *Ibíd.*, p. 167

Que la figura de Aspasia en el *Menexeno* aparezca como una necesidad de Platón para marcar una clara ruptura entre la dialéctica y la retórica sería otro punto importante a señalar en la postura general. Ya que la aparición del *Diálogo* coincidiría con la apertura de la Academia y con la publicación de la *Aspasia* de Esquines quien fuera considerado adversario de Platón.

González Suárez señala que la presencia de figuras femeninas en los *Diálogos* platónicos *Menexeno* y *Banquete* pretenden establecer la construcción del pensamiento de Platón distanciado del pensamiento socrático en el caso de Diótima y de los retóricos y sofistas en el caso de Aspasia; no obstante, menciona González Suárez que Aspasia y tal vez Diótima,⁸³ le ofrecían a Platón ejemplos de la participación de las mujeres en los círculos intelectuales atenienses.⁸⁴ Esto, sin abandonar la hipótesis de que la figura de Aspasia se utiliza para descalificar a la retórica de una manera más contundente que en el diálogo *Gorgias*,⁸⁵ ya que el discurso que nos presenta el *Menexeno* se ve ridiculizado por Platón. Considero pertinente señalar que, al quedarnos solamente con la interpretación general del diálogo *Menexeno*, nos alejamos de la posibilidad de conocer las actividades de la milesia y su relación con la retórica e incluso con la filosofía.

⁸³ González Suárez utiliza el "tal vez", debido a que se desconoce si el personaje del *Banquete* platónico es ficticio o histórico, mostrando nuevamente el problema ya mencionado, es decir, aquel que pone en entredicho la existencia de los personajes femeninos. Cfr. González Suárez, Amalia, *Lo femenino en Platón*, Tesis Doctoral, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 1992., pp. 41-42. (Disponible en PDF)

⁸⁴ *Ídem*.

⁸⁵ *Ibíd.*, pp. 44-45

La relación de Aspasia con la sofística: Aspasia y Gorgias

Para abordar la relación entre Aspasia y Gorgias primeramente se reconstruye la postura general que posiciona a la milesia como el personaje que serviría de herramienta literaria a Platón para descalificar la retórica gorgiana.⁸⁶ Se entiende entonces, que las pretensiones platónicas están dirigidas no solo a desacreditar la retórica sofista sino específicamente a atacar la retórica que práctica y enseña Gorgias, la cual, como los estudios generales nos dicen Aspasia fuese exponente.

Decir esto, desde mi perspectiva nos obliga a admitir el presupuesto, ya dado, de que las pretensiones platónicas al escribir el *Menexeno* se reducen a la única posibilidad de desacreditar de forma contundente la retórica gorgiana. Por lo cual se analizan la relación e influencia del sofista Gorgias sobre la milesia.

Apoyándonos en la información que ofrece Melero Bellido sobre Gorgias, podemos decir que la primera visita de este sofista a la ciudad de Atenas se dio en el año 427, fecha que se ha situado como probable en nuestra línea del tiempo respecto a Aspasia, la muerte de su segundo esposo Lysicles, con lo que podemos deducir que si Aspasia era exponente de la retórica gorgiana, lo fuera debido a la circulación de algunos manuales de retórica en Atenas y no debido a una influencia directa.⁸⁷

La relación que tiene Aspasia con la retórica de Gorgias tendría su fundamento en el tratamiento peyorativo que se le ha dado a esta disciplina a lo largo de la historia de la filosofía. Como he mencionado anteriormente, al fragmentar la obra platónica nos parece

⁸⁶ Véase: Melero Bellido, Antonio, *Sofistas testimonios y fragmentos*, Gredos, Madrid, 2002., p. 62 (González Suárez, *Lo femenino en Platón*, p.61)

⁸⁷ Cabe mencionar que esto implicaría que quizá Aspasia y Pericles tuviesen un acercamiento a la retórica, cuando ésta aún no recibía una carga peyorativa. (Véase: *Óp.cit.*, Solana Dueso p. XXIII- XXIV)

que Platón está en desacuerdo con el modelo de oratoria y retórica que es presentado por los sofistas, no obstante el filósofo no se niega la posibilidad de desarrollar un modelo retórico que se encargue de una *correcta enunciación*. “Platón reconoce la importancia de la retórica de la que puede en, ocasiones depender la vida o la muerte y admite que la salvación de Atenas depende del surgimiento de un nuevo tipo de orador, el orador experto y honesto.”⁸⁸

La postura de González Suárez, considera que la fecha de composición de los diálogos platónicos *Gorgias* y *Menexeno* es bastante cercana⁸⁹ y coincidiría con la apertura de la Academia, por esto Platón se encargaría de descalificar a la retórica⁹⁰. Es de suma importancia detenernos a reflexionar sobre esta cuestión; es necesario que no pasemos por alto que “Platón es un filósofo que a través de su obra aprende a pensar, por ende intenta enseñar a pensar a sus interlocutores”,⁹¹ a mi criterio ésta sería una buena razón para hablar sobre retórica justo antes de abrir la Academia.

El modelo de retórica que se atribuye y se usa en el discurso de Aspasia puede tener razones mucho más profundas que las de una postura anti-retórica defendida a *capa* y *espada* por Platón; si tenemos en cuenta que la obra platónica sigue una línea discursiva que evoluciona con el tiempo, podríamos considerar que al escribir sobre Aspasia, Platón está en aras de formular un dechado de la *correcta enunciación*.

Una lectura exhaustiva de Platón[...]revela una interpretación más equilibrada del papel de la retórica. Platón era realista, reconocía que no todos los ciudadanos tendrían la paciencia y la claridad de mente, necesarios para embarcarse en una investigación

⁸⁸ Platón, *Gorgias* 466b-c; República 565e-566^a y *Óp.cit.* Melero Bellido, p. 81

⁸⁹ Las opiniones sobre las fechas probables en que aparecen ambos *Diálogos* puede variar según los historiadores, generalmente se admite la fecha de composición cercana al 388. (Véase: Calonge. “Introducción” en Platón, *Diálogos II*, Madrid, Gredos, 2008. pp. 13—14)

⁹⁰ *Cfr. Óp.cit.*, González Suárez, *Lo femenino en Platón*, pág. 61

⁹¹ *Óp. Cit.*, Juárez Zaragoza, pág. 26

dialéctica para cualquier asunto[...]Platón fue, de hecho, un maestro en el arte de la retórica[...] Platón no rechazaba la retórica, rechazaba el mal uso de ella.⁹²

Apoyándose en Robert Clavaud, González Suárez nos dice que el tema a tratar en ambos *Diálogos* es la retórica. Mientras en el *Gorgias* se discute sobre ella, el *Menexeno* sería una clase de descripción gráfica del primero, presentando un discurso como ejemplo de la retórica gorgiana. Me parece que al decir esto se admite implícitamente como presupuesto que Aspasia estaba haciendo un mal uso de la retórica.

Considerar la retórica de Aspasia como gorgiana, tendría sentido sólo si tomamos como muestra de su habilidad retórica el epitafio del *Menexeno*. Es decir, si se acepta como verdadero que la composición del epitafio nos ofrece sin duda alguna prueba de que Aspasia no tienen interés por las almas de las personas. Pretendiendo con su discurso convencer a un público predispuesto; como consecuencia el discurso de Aspasia encajaría en el modelo retórico de Gorgias.⁹³

Limitar las actividades de la milesia a la práctica de la retórica al más puro estilo gorgiano, pondría de nueva cuenta al lector en medio de un predicamento: se tendría entonces que abandonar la hipótesis sobre si el discurso atribuido a Aspasia no es serio, sino una forma más contundente de ridiculizar la retórica gorgiana de lo que ya se había hecho en el propio diálogo *Gorgias*⁹⁴ o bien, abandonar la idea de que la noticia platónica sobre el epitafio es sin duda una respuesta a la realidad histórica de Aspasia y a la propia necesidad de Platón de crear un modelo que nos permitiera hacer un *uso correcto* de la retórica. Sin pasar por

⁹²Apoyándose en James Benjamin, Lilian Bermejo nos ofrece una postura en la que se plantea que el desdén de Platón por los sofistas contrasta con su opinión sobre la retórica a la cual atribuye una función social. Véase: Bermejo- Luque, Lilian, *Falacias y Argumentación*, Plaza y Valdés, 2013.

⁹³ *Óp. cit.*, Melero Bellido p. 62

⁹⁴ Siendo Aspasia el recurso literario para mostrar a la retórica como una prolongación en el terreno público de las actividades reservadas a las mujeres (González Suárez, *Lo femenino en Platón.*, p. 45)

alto los testimonios que hablan sobre el oficio de la milesia, las cuales nos detallan su relación no sólo con la retórica sino con algunas actividades dedicadas a la educación sobre temas administrativos y sexuales, se debe reconocer que su enseñanza era impartida con métodos más bien socráticos y no exclusivamente de la sofística.

La retórica de Aspasia

Uno de los testimonios más importantes que muestra a Aspasia como profesora de retórica, es el mencionado en el *Menexeno*. Se considera así, por ser Platón mismo quien relata esta prueba:

En efecto, Menexeno, nada de extraño tiene que yo sea capaz de hablar, pues casualmente tengo por maestra a una mujer muy experta en la retórica, que precisamente ha formado a muchos otros excelentes oradores y a uno en particular, que sobresale entre los de Grecia, Pericles el hijo de Jantipo.⁹⁵

Que Aspasia era experta en retórica lo confirman otras fuentes. Un dato significativo sobre las habilidades de la milesia en la enseñanza, es que Lysicles se convirtiera en un gran orador, reconocido entre los atenienses, tras su unión con la milesia, siendo éste un vendedor de carneros.

Esquines dice que Lysicles el vendedor de carneros, de hombre bajo y ruin por naturaleza, se hizo el primero de los Atenienses, con haberse unido a Aspasia después de la muerte de Pericles. En el *Menexeno*, de Platón, aunque cuanto se dice al principio jocoso,

⁹⁵ *Óp. Cit.*, Platón, *Menexeno.*, p. 167

hay esta parte de historia, que esta mujer tenía opinión de que para la oratoria era buscada por muchos Atenienses.⁹⁶

Pareciera que las actividades de Aspasia no se limitaban únicamente a la redacción de discursos, sino que se dedicaba a la enseñanza. Personalmente considero que el método que usaba Aspasia para enseñar, debe estudiarse tan a fondo como se estudian otros temas relacionados con el *Menexeno*. Lo que permitiría desmitificar en cierto modo la ocupación de la milesia.

El hecho que Aspasia fuera un personaje intelectual en el círculo de su esposo Pericles, evidencia su actividad en una pequeña esfera, además que su actuación pública no es notoria debido a las restricciones que le imponían su condición de mujer y extranjera. El rechazo de un considerable número de testimonios que hablan sobre el oficio de Aspasia como profesora de retórica, negaría la posibilidad de hablar de ella basándonos en su propia enseñanza.

Sobre su aparición en el *Menexeno*, se puede pensar que utilizar a la milesia como un recurso literario carecería de sentido, ya que habitualmente los personajes centrales de los diálogos de Platón eran hombres notables y reconocidos, de los cuales no se duda en cuanto a su historicidad y habilidades. Dadas las circunstancias, intentamos realizar una reinterpretación del texto para esclarecer la aparición de Aspasia en el *Diálogo*, por lo cual se debe tener en cuenta las consideraciones mencionadas anteriormente.

⁹⁶ *Óp. Cit., Vidas Paralelas, Per. XXII., p. 397 (sic)*

El método de enseñanza de Aspasia

Para iniciar la indagación sobre la enseñanza de Aspasia, se puede dejar de lado sólo por el momento el testimonio del *Menexeno*. Al no ser éste la única fuente para acceder al informe sobre las prácticas de la milesia, considero conveniente abandonar, por el momento, el misterio de las pretensiones platónicas para enfocarnos en los testimonios sobre la enseñanza de Aspasia, datos que permiten considerar sus posibles actividades filosóficas, como se encuentra en las citas que Cicerón ofrece como ejemplo de la inducción.

Inducción es un discurso que busca de aquél con el que dialoga el asentimiento a cuestiones no dudosas. Con tal asentimiento se consigue que quede probada alguna cuestión dudosa para el interlocutor por la semejanza que ésta guarda con las cuestiones a las que ha dado su asentimiento. Como muestra Sócrates, en la obra de Esquines Socrático, que habló Aspasia con la Esposa de Jenofonte y con el mismo Jenofonte: «Dime, por favor, esposa de Jenofonte: si tu vecina tuviera algún objeto de oro mejor que el que tú tienes, ¿Cuál preferirías, el de ella o el tuyo?». «El de ella», respondió. «Y si tuviera un vestido o algún otro ornato femenino de un precio mayor al que tú tienes, ¿preferirías el tuyo o el de la vecina?». Respondió «el de la vecina, sin duda”. Bien», dijo, «si ella tuviera un esposo mejor que el tuyo, ¿cuál preferirías el tuyo o el de ella?». Aquí la mujer enrojeció. Aspasia sin embargo, prosiguió la conversación con el mismo Jenofonte. «Por favor», dijo, «Jenofonte, si tu vecino tuviera un caballo mejor que el tuyo, ¿preferirías tu caballo o el de aquél?». «El de aquél», contestó. «Y si tuviera una finca mejor que la que tú tienes, ¿cuál de lados fincas, en fin, preferirías tener?» « La del vecino, dijo, «es decir la mejor». «Y si tuviera una esposa mejor que la que tú tienes, ¿preferirías la tuya o la de él?». Y aquí el propio Jenofonte calló. Aspasia prosiguió: «Ya que vosotros dos», dijo, «No me habéis respondido a aquello en concreto que yo en concreto quería oír, yo misma os diré lo que vosotros dos estáis pensando. Pues tú, mujer, quieres tener un varón óptimo y tú Jenofonte, quieres tener una esposa especialmente selecta. Por tanto, a no ser que logréis que no haya mejor varón ni mujer más selecta en la tierra, ciertamente siempre buscareis con gran insistencia lo que sea óptimo a vuestros ojos: que tú seas esposo de la mejor mujer y que ésta esté casada con el mejor varón».⁹⁷

El tipo de argumento usado en este testimonio consta de tres partes:

- Uno o varios ejemplos, que han de ser evidentes para el interlocutor.
- Lo que de ellos se induce, sea expresamente admitido o como en este caso, otorgado por el silencio de Jenofonte y el rubor de su esposa.

⁹⁷Véase: Cicerón, *De la invención*, I, 31, 51 (Solana Dueso, pp. 29- 30)

- La conclusión que, o bien confirma la inducción o bien muestra las consecuencias que se siguen.

Este método de inducción es testificado del mismo modo en el *Escolio de Victorino* a Cicerón. En el siguiente ejemplo, parece que Victorino da a entender que este método es usado específicamente en el círculo socrático, Sócrates habría, de cierto modo, dado fama al método de enseñanza de Aspasia.⁹⁸

Esquines fue socrático, es decir, discípulo de Sócrates. Escribió muchas obras; en uno de sus pasajes presentó a Sócrates refiriendo -pues los discípulos tenían por costumbre atribuir a los maestros lo que habían descubierto por su propio ingenio y considerarlo casi invención de ellos- Esquines, digo, presentó a Sócrates refiriendo el contenido y la manera como Aspasia había dialogado con la esposa de Jenofonte, pues Jenofonte y su esposa frecuentemente discutían. De ahí que Aspasia los convenciera para que se reconciliaran; y es que Aspasia era peritísima en filosofía. Así pues, Sócrates, en la obra de Esquines presentó a Aspasia haciendo uso de [la] inducción.⁹⁹

El método de inducción es claramente usado por Sócrates en los *Diálogos* de Platón. Es evidente que el método usado por Sócrates para hacer llegar al mismo Gorgias y demás sofistas a sentirse acorralados, es el método que se utiliza en el ejemplo. Es patente también que, aun cuando fuera Platón en voz de Sócrates quien hablara un discurso largo, más parecido a lo retórico que a otra cosa, el discurso llevara impreso en ellos el método inductivo que Aspasia utilizara en los testimonios anteriores.

Volviendo a la cuestión del *Menexeno*, me preocupa que al enfocarnos tanto en desenmarañar el misterio de las pretensiones platónicas al escribir sobre Aspasia, nos desvirtuemos por completo de la riqueza filosófica que el propio discurso del *Menexeno* nos brinda, el cual posiblemente haya sido un aporte de la milesia. No es nuestra intención

⁹⁸ No es nuestra intención en forma alguna patentar el método en el sentido de pertenencia, para los fines de esta investigación es importante señalar el hecho que Aspasia usaba un método que se decía exclusivo del círculo socrático (Aristóteles, *Met.*, 107 8b 28) (Véase: Solana Dueso, pp. 32- 33)

⁹⁹ *Ídem.*

analizar el discurso fúnebre que nos presentan Platón y Tucídides, aunque consideramos que el tema podría tratarse en una investigación posterior.

Conclusión.

Podemos señalar que la vida de Aspasia ha sido tomada en cuenta con un carácter legendario, considero que si analizamos rigurosamente las distintas propuestas sobre la vida y actividades de la milesia, acerca a la posibilidad de tener una figura menos *fantasmagórica* de quien fuese la esposa de Pericles, profesora de retórica, allegada a los círculos intelectuales, incluyendo al círculo socrático.

La figura histórica de Aspasia y su relación con los métodos retórico e inductivo es corroborada por varios autores, incluyendo a Platón. Considerarla como un simple recurso literario tal vez nos orillaría a abandonar la idea de justificar históricamente sus habilidades. No sólo para los contemporáneos de la milesia, sino aún en los estudios posteriores a su época y que se arrastran hasta nuestros días, parece ser que el escritor se ve en la imperiosa necesidad de situar a los personajes históricos femeninos a partir de una perspectiva general masculina.

No desacredito la postura de González Suárez, en la que se maneja la idea de que Platón pretende con el *Menexeno* descalificar la retórica, desacredito la aparente necesidad que existe de condenar al silencio el personaje de Aspasia, su figura histórica y su método de enseñanza. A mi consideración, el error de estos estudios radica en el apresurado juicio que se hace de una persona por motivos externos a su vida y su pensamiento.

Aspasia sin duda alguna es una figura extraordinaria y única. Su ejemplo sea para algunos, cosa suficiente para considerar que cualquier mujer que tuviera la probabilidad de ser igual intelectual y socialmente al hombre tendría que ser una *hetera*, pues era solo por esta capacidad por la que pudiera entrar en la sociedad masculina.

Tal vez debiéramos preguntarnos si eran *heteras* algunas otras personalidades históricas femeninas, lamentablemente parece mucho más fácil de justificar que las mujeres intelectuales eran *heteras* que vindicar a un personaje femenino en la historia de la filosofía, así pues habría que tenerse en cuenta esta característica si admitimos como figuras históricas a Diótima de Mantinea en el *Banquete*, a las mujeres pitagóricas y las discípulas de Platón en la Academia. Considero necesario sacudirse los prejuicios que se forjan en torno a la vida de las filósofas; son estos los que imposibilitan de algún modo el diálogo directo con los autores y textos, lo que nos niega también la posibilidad de reinterpretar la historia de la filosofía.

Traer a discusión la propuesta que se ha hecho al respecto del *Menexeno*, investigar a profundidad si es posible que Platón escribiera sobre este personaje con la intención de exponer una forma de discurso que se encargara de transmitir conocimiento verdadero, un discurso que permitiera a los interlocutores llegar a conocer.

Conclusiones: Hacía una vindicación del personaje de Aspasia de Mileto

Ha de saberse que vindicar un personaje masculino conlleva tan ardua labor como vindicar un personaje femenino, tal vez las condiciones en las que se llevan a cabo los procesos de aceptación de los argumentos en los que las comunidades dan valor y peso a los considerados primeramente pensadores y después, con el tiempo, filósofos, son los que resultan diferentes.

Cuando de recopilación de información, reconstrucción biográfica, en muchos de los casos respecto de los personajes masculinos, sólo basta que alguien *descubra* a un pensador y justifique su postura para comenzar los procesos antes mencionados; cuando de un personaje femenino se trata, muchas veces hay que luchar no solamente con la poca información que de los personajes podemos tener al alcance. La norma dicta que debe mirarse con sospecha que una mujer participase de las actividades intelectuales, incluso habrá que dudar de la existencia del personaje y someterlo a prueba varias veces para que llegue, bajo fuerte examinación y argumentos muy sólidos a considerarse existente. Pasadas estas pruebas debemos entonces ver si esto realmente tendrá alguna relevancia en el ámbito donde pretende construirse la vindicación del personaje.

Considero que gracias a trabajos previos de recopilación de fuentes es que podemos realizar trabajos de vindicación, siendo realistas, muchas veces nuestras limitaciones sociales, educativas o económicas nos alejan de la posibilidad de realizar por nuestra propia mano, semejantes proezas. Y por lo cual agradezco infinitamente haber encontrado el texto que sirvió de base para esta investigación. Podríamos concluir que el camino que nos espera aún es agreste, ojalá más personas tomen seriamente el trabajo filológico que se

requiere para recopilar y rescatar los fragmentos que se tienen de otras mujeres a través de la historia.

Apéndice

José Solana Dueso, autor de la obra *Aspasia de Mileto, Testimonios y discursos*, realiza la selección de las diversas fuentes que mencionan a Aspasia, él mismo traduce de las fuentes directas cada uno de los testimonios, considero pertinente citar los testimonios que no se han tomado en cuenta para la línea de esta investigación así como proporcionar algunos datos complementarios para la comprensión de este trabajo, los cuales son proporcionados por Solana Dueso.

José Solana menciona que aunque los testimonios son muy desiguales en cuanto al valor de la información que proporcionan, “son recogidos por constituir una muestra de la presencia continuada de este personaje en la literatura antigua”¹⁰⁰.

De esta recopilación deben tomarse en cuenta los discursos recogidos de Tucídides y Platón, la importancia de estos radica en que, al igual que los epigramas que se citarán al final de este apéndice, son contribuciones de la milesia. Solana Dueso menciona que: “estos últimos son considerados obra de Aspasia en la *Anthología Palatina* de Cougny (con interrogante) [...]”¹⁰¹.

Solana Dueso recopila estos testimonios de manera cronológica, a excepción de los recogidos en Platón, en Plutarco, en el *Léxico de los diez oradores* y en la *Suidas*, la información del primero data del siglo IV a. C., como notas al margen del *Menexeno*, cuya fuente probable es Diodoro Periegeta, mientras que el *Léxico de los diez oradores* de

¹⁰⁰ *Op. cit.*, Solana Dueso, p. XCVII

¹⁰¹ *Ídem.*

Harpocración, data de los siglos I-II y la Suidas del Siglo X, este último toma como referencia a Harpocración.¹⁰²

Todos los derechos de esta recopilación están reservados al traductor de las obras en que se menciona a Aspasia, así como a la editorial de la obra *Aspasia de Mileto, testimonios y discursos*. La intención de citar las fuentes en este trabajo de investigación es enteramente con fines informativos, agradeciendo de antemano el grandioso trabajo de José Solana Dueso.

Las referencias se citan tal y como aparecen en el texto *Aspasia de Mileto, testimonios y discursos*, siguiendo la línea cronológica propuesta por José Solana Dueso, debido a que los textos se encuentran disponibles en traducciones de habla hispana, los cuales están al alcance de cualquier lector interesado en el tema.

Testimonios

1. Plutarco, *Vida de Pericles*, 24-25, 32, 37
2. Escolio a Platón, *Menexeno*, 235e
3. Harpocración, *Léxico de los diez oradores*, s.v. *Aspasia*
4. Suidas, *Léxico* [Bizantino], s.v. *Aspasia*.
5. Cratino, FR. 240-241K

“Discordia y Cronos primogénito mezclados, engendran al mayor tirano, al que los dioses llaman «amontonacabezas».

Impudicia le [a Cronos] engendra a Hera-Aspasia, concubina con cara de Perra.

6. Éupolis, FR. 98K

¹⁰² *Ibíd.*, p. 121

“Pericles: Pero ¿acaso vive mi bastardo?

Mirónides: Y hace tiempo que sería un varón si no le hiciera temblar la maldad de la prostituta.”

7. Aristófanes, *Acarnienses*, 523-539

8. Escolios a Aristófanes: *Acarnienses*, 527; *Los Caballeros*, 139, 969; *Paz*, 502

9. Platón, *Menexeno*, 235e-236c; *Menexeno*, 249-e

10. Jenofonte, *Recuerdos de Sócrates*, II 6, 36; *Los económicos*, III, 14

11. Antístenes, FR. 34, 35, *Ateneo*, 220d, *Ateneo*, 589e

12. Esquines Socrático, en *Cicerón*, «*De la invención*», I, 31, 51; en *Quintiliano* «*Formación oratoria*» V, 11, 27; Escolio de *Victorino a Cicerón*, I, 31, 51

13. Heráclides Póntico (en *Ateneo* XII, 533c)

“De Pericles el olímpico de Heráclides Póntico en su obra *Sobre el placer* que echó a su esposa de casa y prefirió la vida de placer y vivió con Aspasia, la hetera de Mégara y gastó la mayor parte de su hacienda con ella”

14. Clearco (en *Ateneo*, XIII, 589d)

“Pericles el Olímpico, como dice Clearco en el primer libro de *Eróticos*, ¿No es verdad que por causa de Aspasia – no la más joven sino la que tuvo relación con Sócrates– Agitó toda la Hélade? Era, en efecto, este varón muy dado a los placeres amorosos.”

15. Hermesianacte (en *Ateneo*, 599 a-b)

“Con qué ardiente ímpetu calentó Cipris en su ira a Sócrates, al que Apolo proclamó el más extraordinario de los hombres en sabiduría, pues conforme con su alma profunda se empeñó en más leves trabajos frecuentando la casa de Aspasia; ningún remedio halló, él que tantas salidas había hallado en palabras”

16. Aristón (en Filodemo, *Sobre Vicios*, Col. XXII, 34)

“[Sobre la ironía]. El irónico no se limita a nombrar a secas, sino «El hermoso Fedro», y usa palabras ambivalentes como «honesto», «agradable», «sencillo», «noble», «valiente», y mientras las designa ostentosamente como sabias, las atribuye a otros como hace Sócrates con Aspasia e Isómaco.”

17. Plutarco, sobre la *Malevolencia de Herodoto*, 6

18. Pseudo- Plutarco, *De ejercicio*, 181, 23

19. Elio Arístides, *A Platón en defensa de los cuatro*, 45, 54-58

20. Máximo de Tiro, *Disertación*:

XVIII

“Aspasia de Mileto y Diótima de Mantinea son consideradas como maestras del arte [de Sócrates].”

XXXVIII, 4

“Que honras a la ciencia más que todo, Sócrates, lo escucho de ti que te esfuerzas a menudo en procurar que los jóvenes tengan cada uno su maestro. Tú que animas a Calias a enviar a su hijo a casa de Aspasia la Milesia, un varón de escuela de una mujer, y tú mismo, siendo ya de edad, visitas asiduamente su casa, y no te basta ella como maestra, sino que buscas a Diótima la erótica, con Conno la música, con Eveno la poética, con Isómaco la agricultura, con Teodoro la geometría.”

21. Ateneo, *Banquete de sabios*, V, 219b; V, 220b; V 220e, XIII, 569f

22. Luciano, *El gallo*, 19; *Retratos*, 17; *Sobre la danza*, 25; *El eunuco*, 7

23. Filóstrato, *Carta*, 73

“También se dice que Aspasia de Mileto pulió la lengua de Pericles al estilo gorgiano: y Esquines el Sócratico, por el que hace poco te interesabas por moderar sin disimulo sus diálogos, no dudaba en gorgianizar en el discurso sobre Targelia.”

24. Clemente de Alejandría, *Miscelánea*, IV, XIX, 122, 3

“De Aspasia Milesia, contra la cual los comediógrafos lanzaron muchos ataques, se sirvió Sócrates para la filosofía, Pericles para la retórica.”

25. Alcifrón, *Cartas de heteras*, 7, 6

“Nosotras [las heteras] no educamos peor [que los sofistas] a los jóvenes. Pues compara, si quieres, entre Aspasia la hetera y Sócrates el sofista. Verás que de ella fue discípulo Pericles, y de él Critias.”

26. Libanio, *Discurso*, 12, 38, 25, 40; *Carta*, 696, 5

27. Temistio, *Discurso*, 26, 329c

28. Sinesius, *Dion* 1, 10

“Si alguien ignora la diferencia en un mismo problema político y el orador, que estudie con atención el epitafio de Aspasia y Pericles en Tucídides y Platón, cada uno de los cuales, juzgado según canones adecuados, es en buena medida más hermoso que el otro.”

Sinesius, 15, 1-2; 15, 3

29. Escolio de Soprato a Elio Arístides, *A Platón, en Defensa de los cuatro*, 127

30. Teodoreto, *Curación de enfermedades griegas*, I, 17

“Sócrates, hijo de Sofrónico, no consideró indigno de la filosofía aprender cualquier cosa útil de las mujeres. Por ello no tuvo vergüenza en llamar a Diótima su maestra y siguió frecuentando a Aspasia.”

31. Olimpodoro, comentario al *I Alcibíades* De Platón, 118c

32. Siriano, Sóprato y Marcelino, Escolios a Hermógenes, 159, 2-3; 186, 16-18

33. Suidas

“*Pericles*. Hijo de Jantipo y Agarista, ateniense, retor y demagogo, el primero en pronunciar un discurso escrito ante un tribunal mientras que sus predecesores habían improvisado; era discípulo de Anaxágoras el Clazomenio, al que salvó de la muerte.

Naturalizado. El que es hecho y convertido en ciudadano por el pueblo. Pericles en efecto, hijo de Jantipo, habiendo promulgado una ley por la que no era ciudadano el que no fuera hijo de padre y madre ciudadanos, habiendo perdido a los hijos legítimos no hacía mucho, forzado y lamentándose y revocando su propia ley torpemente, compadecido al tiempo que odiado consiguió lo que quería. Tal vez suplicando y corrompiendo a los que vivían entonces, tarde y a duras penas hizo que el bastardo de Aspasia de Mileto fuera naturalizado ciudadano. El naturalizado, pues, es por naturaleza extranjero, pero deviene ciudadano por decisión del pueblo.

34. Eustacio, *Comentario a la Odisea*, X, 233

“Esta expresión, tierra acogedora, es ática; el nombre común, en efecto, es acogedora del que procede como nombre propio Apasia, la sabia mujer de los libros de historia.”

Discursos

35. Tucídides, II, 35-46. Epitafio

36. Platón, *Menexeno*, 236d4-249c. Epitafio

Epigramas

37. *Ateneo*, 219c

“Sócrates, no se me oculta que tu corazón arde en deseo por el hijo de Deinómaca y Clinias. Pero hazme caso, si quieres tener éxito en el amor. No desatiendas el mensaje, sino créelo y para ti será mucho mejor. También yo, tan pronto lo oí, quedó bañado mi cuerpo en sudor a causa del gozo, mientras un llanto cayó de mis párpados no sin voluntad.

Resiste llenando tu alma con la musa conquistadora, con la que has de conseguirlo; viértela en sus oídos anhelantes, pues para los dos es principio de amistad; con ella la dominarás, ofreciendo a sus oídos regalos que mostrarán sin velo su alma.”

Ateneo, 219e

“¿Por qué lloras, querido Sócrates? ¿Acaso te excita un deseo cual rayo que habita en el corazón y que estalla de los ojos de un invencible muchacho, al que yo prometí amansar para ti?

Bibliografía:

Aristóteles, *Metafísica*, Madrid, Gredos, 1994

Bermejo- Luque, Lilian, *Falacias y Argumentación*, Madrid, Plaza y Valdés, 2013

Cattani, Adelino, *Filósofos y Oradores. Filosofía en la retórica, Retórica en la filosofía*, Rétor, 1(2) pp. 119-130, 2011 (Disponible en PDF)

Claude Mossé, “El modelo ateniense: la condición de la mujer en Atenas en la época clásica” en *La mujer en Grecia Clásica*, trad. Celia María, Nerea, Madrid, 1991

González Suárez, Amalia, *Lo femenino en Platón*, tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 1992. (Disponible en PDF)

Juárez Zaragoza, Óscar, *Filosofía y filosofar en Platón*, Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca, 2013

Melero Bellido, Antonio, *Sofistas. Testimonios y fragmentos*, Gredos, Madrid, 2002

Pando Moreno, Adán, “Los oficios del filósofo” en *Reflexiones sobre didáctica de la filosofía*, Raúl Garcés Noblecía (Coord.), Silla Vacía, México, 2015

Pérez Sedeño, Eulalia (coord.), *Conceptualización de lo femenino en la filosofía antigua*, siglo XXI, España, 1994

Pomeroy B., Sara, *Diosas, ramerías, esposas y esclavas*, 3ra. Edición, Akal, Madrid, 1999

Platón, *Diálogos II Gorgias, Menexeno, Eutidemo, Menón, Crátilo*, Madrid, Gredos, 2008

Platón, *Diálogos III Fedón, Banquete, Fedro*, Madrid, Gredos, 2008

Plutarco, *Vidas Paralelas*, Tomo I, México, UNAM, 1923

Reyes Coria, Bulmaro, *Límites de la retórica clásica*, 2da. Edición, México, UNAM, 2004

Romo Feito, Fernando, *La Retórica. Un paseo por la retórica clásica*, España, Montesinos, 2005

Solana Dueso, José, *Aspasia de Mileto Testimonios y Discursos*, Barcelona, Anthropos, 1994